CARLOS ARNICHES

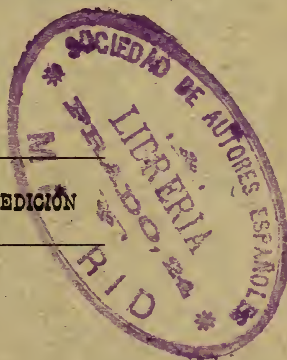
LA VENGANZA DE LA PETRA

O

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

FARSA CÓMICA DE COSTUMBRES POPULARES

en dos actos y en prosa, original



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

La venganza de la Petra o Donde las dan las toman

LA VENGANZA DE LA PETRA

O

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

FARSA CÓMICA DE COSTUMBRES POPULARES

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 13 de abril de 1917

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1920

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA PETRA (20 años).	SRTA.	PRADO.
LA NICANORA (45 íd..)	SRA.	CASTELLANOS.
LA RAIMUNDA (50 íd..)		MARTÍN.
LA EUDOSIA (25 íd.)		FRANCO.
SEÑOR NICOMEDES (50 íd.)	SR.	CHICOTE.
SEÑOR BIBIANO (60 íd.)		SOLER.
MANOLO (25 íd.)		AGUIRRE.
CONESA (30 íd.)		CASTRO.
EL TUFITOS (25 íd.)		DELGADO.
JESÚS		HERNÁNDEZ.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Decoración. Alcoba modesta en casa de una familia de artesanos acomodados. Al foro, una puerta vidriera con visillos, que da al comedor, parte de cuyo mobiliario se verá al abrirse la puerta citada. En la alcoba, a la derecha y en el centro de la pared, una ventana con vidrieras y maderas que se supone da a un patio. En la pared de la izquierda una cama de matrimonio. La cabecera apoyada en el testero. A la izquierda de la cama una mesilla de noche. En último término una puerta de escape. A la derecha un perchero, y colocados convenientemente, un lavabo de hierro, un baúl grande, una butaca vieja y dos o tres sillas. Pendiente del techo lámpara eléctrica con una tulipa modesta. La llave de la luz junto a la cabecera de la cama.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR NICOMEDES

Al levantarse el telón aparece la alcoba en suave penumbra. Por los cristales de la puerta del fondo entra una tenue claridad como si en el comedor hubiese un balcón entornado que dejase llegar la luz del día. El señor Nicomedes, tapado hasta las narices, ronca en la cama. Silencio profundo. En la calle se escucha una voz muy lejana de una vendedora. ¡La botelleraaa! .. ¡Se compran botellas!... El señor Nicomedes da una vuelta en la cama, saca una mano y la sacude violentamente en el aire como espantando un mosquito que zumba. Otra voz de mujer también muy distante: ¡Churros, calientes!... ¡A cinco, que están calentitos!... ¡La churrera!... Pausa. Muy lejos y muy atenuados se oyen los campanillazos de aviso de un tranvía que pasa. Un vendedor pregonando: ¡Traaa... pe-

rooo! ¿Quién tiene trapo y hierro viejo que vender!... ¡Traperoooo!... Otra pausa. De pronto, en la mesilla de noche, suena agudo, vibrante y escandaloso el timbre del despertador

NIC. (Da luz. Se incorpora rápido y furioso y trata de detenerle.) ¡Para, hombre, para!... ¡Soo, hombre, soo!... (Le ha parado.) ¡Maldita sea, qué despertadorcito!... ¡Rediez, miá que ha salido malo!... No hay mañana que no me corte el sueño el ladrón éste... ¡La sangre perra de mi mujer, que si pudiera me ponía la Banda Municipal en la mesilla de noche pa no dejarme dormir por las mañanas. (Iracundo, dirigiéndose al despertador.) ¡Pero ni ella se sale con la suya ni tú tampoco! Y ahora te pongo una hora más tarde, ¡hale! (Le da cuerda con rabia y deprisa.) A mí, por buenas, lo que se quiera, pero con escándalos, nada. (Deja el despertador en la mesa de noche y se vuelve a tumbar.) Hay que tener energía. (Apaga de nuevo y se arropa. A poco suenan dos aldabonazos en la puerta del piso. Nicomedes saca la cabeza del embozo, atiende y la vuelve a meter; suenan otros dos aldabonazos.) ¡Y ahora llaman!.. ¡Maldita sea!... (Llamando a su mujer.) ¡Nicanoraaa! Pero, ¿no oyes que llaman? (Silencio.) Se conoce que ha bajao por los muñuelos pal desayuno. (Otros dos aldabonazos.) ¡No hay nadie!

VOZ (Dentro.) Señor Nicomedes, ¿pero no me oye usted?

NIC. Estoy durmiendo.

VOZ Abra usté, hombre...

NIC. (Muy fuerte y muy enfadado.) Pero, ¿cómo te voy a abrir?.... ¿No te digo que estoy durmiendo? Si eres el de *El Liberal*, ¡échalo por debajo la puerta!

VOZ Soy el de la leche.

NIC. Pos échala por debajo e la puerta también, porque yo no me levanto. (Se tumba de nuevo. Llaman otra vez.) Sí, llama, llama... ¡No le he hecho caso al despertador y te voy a hacer caso a ti!... ¡Pero qué pretensiones tién algunos!.. Ahora que, claro (Se sienta en la cama, da luz.) entre unos y otros m'han espabilao de una forma, que ya... ¡maldita sea! (Enciende un pitillo.) Y por lo que más lo siento es porque me han cortao un sueño... ¡mi madre, qué sueño!... ¡una volutuosidad!... Estaba soñan-

do que un encanto de vecinita que tengo arriba me se había pasao debajo al entresuelo y se había asomao al balcón a llamar a uno de esos que venden miel de la Alcarria. Bueno, la moza tié un escote que es pa verlo en series, y como es suyo, que la muer no se lo ha quitao a nadie, pues no quié esconderlo y llevaba el matiné un poco abierto... En esto, me asomo yo, y, claro, miro así, dende arriba y... ¡qué miel!... ¡qué miel la que le estaban despachando!... ¡Como que si no me despiertan, a estas horas estoy en la Alcarria. Voy a ver si me vuelvo a dormir y la encuentro asomada entoavía. Me he quedao a media miel. (Se tumba de nuevo; apaga.)

ESCENA II

NICOMEDES y NICANORA

NICANORA (Entreabre quedamente la puerta de la alcoba y llama en voz muy baja.) Nicomedes.

NIC. ¡Arrope... mi mujer! (Se tapa cabeza y todo.)

NICANORA (Insistiendo.) ¡Nicomedes!... Está hecho un leño entavía el bigardo este... ¡Maldita siá!... (Cierra de nuevo la alcoba. Entreabre un balcón, haciéndose mayor claridad en el comedor y se ve a través de los visillos la silueta de la mujer que deja sobre la mesa un junco de buñuelos y una cacharrilla de leche.)

NIC. Pos sí que me choca que s'haiga conformao. ¿Habrá ido a coger los zorros como otros días pa ayuda del despertador?

NICANORA (Entreabriendo otra vez la alcoba y asomando la cabeza.) ¡Nicomedes!... (Más fuerte.) ¡Nicomedes!... (Gritando, entra furiosa.) ¡Pero, Nicomedes!...

NIC. (Fingiendo que despierta sobresaltado.) ¿Qué pasa? ¿Hay fuego?

NICANORA Hay poca vergüenza. Eso es lo que hay.

NIC. Como me llamas con esas prisas.

NICANORA Amos, hombre, ¿pero no te da lacha?

NIC. ¿A mí, de qué?

NICANORA ¡Que van a dar las diez!

NIC. ¿Y qué culpa tengo yo? Que den cuando quieran. ¿Es que yo me opongo?

NICANORA ¡Camará, tú eres como las casas de la Gran Vía, hijo! Pa levantarte a tí hacen falta seis cuadrillas de obreros.

NIC. Que soy espacioso y monumental.

NICANORA Y fresco.

NIC. Istálame la calefacción.

NICANORA Si se estilara la de leña, de buena gana... que me repudres la sangre de una forma, ¡que hay que ver!... porque luego es la una y la casa empantaná, y viene cualquiera y la vergüenza la paso yo.

NIC. ¡Pero es que no le puede uno tomar apego ni a la lana siquiera, señor!

NICANORA ¡A más; que lo que me puede es ver la pachorra que tienes! Tú ahí tumbao a la gandola y la prendería abandoná; al cuido de tu hermano, que hace u deshace lo que se l'antoja, pa que te enteres.

NIC. Mi hermano es más honrao que una lata sardinas; que no hay más que mirarla pa saber lo que tié dentro. Y ya hemos quedao en que él estara al frente de la tienda por las mañanas y yo por las tardes... después de la siesta. Eso ha hecho toa su vida la razón social Alpedrete hermanos, prenderos, desde su fundación hasta nuestros días, no festivos. De forma que...

NICANORA Lo que es si Nuestro Señor Jesucristo te llega a decir a tí aquello que le dijo a Lázaro de «levántate y anda...», le pones en ridículo.

NIC. Según a la hora que me lo hubiese dicho.

NICANORA Bueno, bueno; déjame a mí de gaitas. ¿Quiés el chocolate con un suizo?

NIC. Pero, ¿qué voy a hacer yo con un suizo a estas horas?... Si me lo trajeras al menos con una Cristina o con una francesilla, que sabes que me gustan...

NICANORA De eso no hay.

NIC. Pues café con bolas.

NICANORA Mejor será el café, a ver si te espabilas. (Abre la ventana.)

NIC. ¡Maldita sea! Está visto que en esta casa no se pué dormir... arriba de diez u doce horas.

NICANORA Oye, a propósito... ¿sabes a quién me he encontrao en la buñolería?

NIC. ¿A Romanones?

NICANORA Habla en serio alguna vez, hombre.

NIC.	Si es que no caigo, señor.
NICANORA	Pues al Chinas, que m'ha dicho que el lunes se casa con la Isidora, a las seis de la mañana.
NIC.	¡Caray, qué horitas!
NICANORA	Que si queremos ir, que es en San Lorenzo, y pa mí que s'ha dejao de caer a ver si le regalamos algo. Pero figúrate tú, ¿qué le vamos a regalar?
NIC.	Oye, ¿y por qué no le regalas el despertador?
NICANORA	Eso quisiás tú, so ladrón, pero te avierto que estoy ahorrando pa comprar otro.
NIC.	Lo creo. ¡Qué tripitas!... ¡Señor, tan orientales como son las posturas apaisadas!... Porque tú fíjate a ver si esta figura no es mora.
NICANORA	¡Mora!.. De jardín... (Tirándoselos a la cara.) ¡Ponte los calcetines y alza pa arriba, so gandumbas!

ESCENA III

DICHOS y PETRA

	(Llaman a la puerta repetida y fuertemente.)
NICANORA	¡Jesús, qué manera de llamar!... ¿quién será?
NIC.	Alguno que necesita algo, de seguro, porque esas prisas... (Queda escuchando. Vuelven a llamar.)
NICANORA	(Que va a abrir.) ¡Ay, Virgen!... (Alto.) ¿Quién es?
PETRA	(Fuera.) Abra usté, madre.
NICANORA	¡La Petra!... ¡Hija!... (Corre a abrir.) ¡Es la chica!
PETRA	(Entrando desolada en el comedor. La abraza.) Soy yo, madre, soy yo, que vengo... (No la dejan acabar los sollozos.)
NICANORA	Pero, ¿tú a estas horas y llorando de ese modo?... Pero, ¿qué te pasa, hija?
PETRA	¡Ay, madre, es que no puedo más! (Llora.)
NIC.	¡¡Arrea!!... ¡Mi hija hecha una Madalena!
NICANORA	Pero, habla, hija, habla... ¿Qué te ha ocurrido?... ¿Qué ha pasao?
PETRA	Pues naa, madre, que Manolo m'ha dao un disgusto de muerte y yo ya no puedo aguantarlo.
NIC.	¡Atiza, reyerta conyugal!... ¡Claro, madrugan!

NICANORA Pero, ¿qué t'ha hecho?

PETRA Ustés no puén figurarse el veneno que estoy tragando. Y como esto no es vida ni es ná, pues he tirao por la calle de enmedio. Y me he ido de mi casa.

NICANORA ¿Que t'has ido de tu casa?

PETRA Sí, señora. En cualquier parte, tirá en un rincón estaré mejor que allí. Yo no vuelvo, madre, yo no vuelvo.

NICANORA ¡Pero qué disparate!

PETRA Y he cerrao, le he dao a la Udosia la llave del piso y una carta pa mis suegros y me he venío aquí.

NICANORA Pero hija de mi alma, ¿pero qué barbaridaz has hecho? En fin, entra, entra... ahí tienes a tu padre. Cuéntaselo todo.

NIC. Hombre, a mí no contarme nada hasta la una y cuarto, hacerme el favor, por lo que más querais.

NICANORA (Abriendo la alcoba.) Nicomedes.

NIC. ¿Qué pasa?

NICANORA Aquí está la chica, que ha tenío un escalzaperros con Manolo y quié contarte...

NIC. ¡Pero, hija, pelearse antes de la una! ¿A quién se le ocurre?

PETRA (Entrando en la alcoba, desolada y abrazándose a su padre.) ¡Ay, padre de mi alma!...

NIC. Pero, ¿qué te pasa, hija, qué te pasa?

PETRA ¡Ay padre de mi corazón!

NIC. Bueno, hija, bueno; tranquilízate y no llores. ¡Maldita sea! Que no puede uno ni dormir, hombre... Esto es pa ponerlo en la *Voz de la calle.* Dame la americana, mujer, dame la americana.

NICANORA (Se la da.) Toma; pero, ¿no te vas a levantar?

NIC. ¿Pa qué?... A mí los disgustos, sabes que me ponen malo... conque que me pille acostao. (Poniéndose la chaqueta y sentándose.) Y tú, siéntate, hija, siéntate ahí a los pies y relátame la ocurrencia. ¿Qué ha sío, qué te ha hecho ese vago?

PETRA Pues náa, que yo no puedo vivir con Manolo, padre.

NIC. ¡Pero hija!...

PETRA Que no me quiere, que no trabaja, que cáa día se porta peor... que lo que nos dan ustés y nos dan sus padres pa pasar el mes, se lo

gasta en dos juergas con golfas y amigotes y luego tengo yo que empeñar toas mis alhajitas pa no quedarme la metá e los días en ayunas. Mire usté las papeletas. (Enseña un montón que saca de un bolsillo de mano.)

NIC. ¡Recuerno!... ¡un dircionario!

NICANORA Si es un chulo de mal arate. ¿Lo estás viendo, hija mía, lo estás viendo?... Tóo eso es por no haberle hecho caso a tu madre, que bien a tiempo te lo avertí. Sino que vosotras, claro, el atolondro de los años, véis un hombre guapo y allá va el capricho por delante y salga lo que saliere.

PETRA Sí, señora; tié usté razón. Y yo, tóo lo he sufrido, tóo lo he aguantao con pacencia, porque era por mi gusto; pero lo que me hizo ayer, vamos que lo que me hizo ayer es el colmo.

NICANORA (Indignada.) ¿Es que por si acaso te ha puesto la mano encima?

PETRA ¡Qué me va a poner la mano encima, si no ha parecío en toa la noche!

NIC. Claro, si no ha parecío en toa la noche, cómo la va a poner a la chica... ¡maldita sea!

NICANORA Pues entonces, ¿qué fué?

PETRA Pues que vino a las diez y cogió la metá del dinero que había en casa, pa irse de juerga; y yo fuí y le dije: «pos no me da la gana de que te vayas», y voy y cierro y me pongo enfrentito de la puerta pa no dejarle pasar y entonces va él y me da un empentón que me dejó caer contra la cómoda, que luego les enseñaré a ustés el morao, y apretó escaleras abajo.

NICANORA ¡Granuja! ¡Canalla!

PETRA Y luego de que se fué, le registré su cajón y voy... ¡y esto sí que es gordo! Voy... (Sumida en un mar de llanto.) ¡¡y le encuentro el retrato de una!!

NIC. ¿De una qué?...

PETRA De una *cancionetista* con mantón de Manila, que creo que la dicen «Concha la Percebe», porque en la dedicatoria de la postal decía: «A mi chacho, su entremés». ¡Ay, padre de mi alma! (Le abraza llorando.) ¡Su entremés!

NIC. ¿Su entremés? Miá sí no se le parara en el vedao al muy canalla!

NICANORA No llores, hija. ¡Déjate, que a ese percebe le quito yo la uña!

PETRA Y luego que yo veo que Manolo cáa día me quiere menos. Yo me esmero en guisarle pa que coma a gusto, haciendo un sacrificio, porque ya saben ustés que a mí la cocina nunca me ha tirao; es decir, me ha tirao, pero pa afuera. Y cáa plato que le pongo es una tomadura de pelo. Porque le he sacao dos días sangre frita, dice que lo único que sé es freirle la sangre. Le doy judías, y se persigna. Las chuletas dice que le hacen daño.

NIC. Más daño le harían si se las diera yo.

PETRA Y anteanoche, que convidó a dos amigos a cenar, yo, por hacer una gracia, fuí y les puse bonito con tomate, que sabe usté que es de lo que me sale mejor. Bueno, pues porque me se quemó un poco, ustedes no puen figurarse el feo que me hizo con el bonito... Me preguntó que si eran chicharrones... ¡Ay, padre de mi corazón!... ¿A usté le parece bonito?

NIC. Al que no le pareció bonito fué a él.

PETRA Pues el sábado no digamos... Yo, por congraciarme le planché una camisola; y porque me salió un poco dorada, se quiso cortar el cuello y me amenazaba enseñándome los puños; y porque le dije que el faldón me había salido muy requetebién, se quiso ir a la calle con el faldón fuera y decía que era para no desacreditarme del todo!... Ya ven ustedes... ¡Yo no puedo más!... Juergas, golferías, burlas, disgustos y pa postre el percebe! (Llora amargamente.) Y luego llegan las noches y a dormir con la gata... que es lo que más me molesta.

NIC. No llores, hija, no llores... ¡Maldita sea mi suerte!...¿Por qué no te quedarías en la cama el día que conociste a ese golfo?

NICANORA ¡Ladrón, más que ladrón!... ¡So pregonao!... ¡Martirizarme a una hija tan rica!... Por estas cruces, que a ese chulo le amargo yo pa toa su vida. (Llaman repetidamente a la puerta.) ¡Mialás!

NIC. ¡Callarse!... Llaman.

ESCENA IV

DICHOS y la EUDOSIA

PETRA Será la Udosia, que la he mandao con la llave y la carta en cáa mis suegros.

NICANORA ¡Pues buenos se habrán puesto con lo fieras que son!

PETRA Esta viene herida. Voy a abrir.

NICANORA Dila que entre, a ver si la han lisiao.

(Sale Petra y abre. En seguida entra en la alcoba seguida de la Eudosia.)

EUDOSIA (Entra jadeante, agitada.) ¡Ay, la que s'armao, la que s'armao, la que s'armao!... ¡Ay, Jesús divino, ay, Madre del Amor!... ¡Ay, que vengo con un sofoco que me ardo!

NIC. ¿Qué t'han hecho?

PETRA ¿Qué ha ocurrido?

NICANORA ¿Qué ha pasao?

PETRA Cuenta.

EUDOSIA Pos ná, que fuí, llegué y de que entré con la carta y rás, rompieron el sobre y zás, la leyeron.. ¡ay qué furias! ¡Creí que me se comían! Amos, que yo prefiero ir con un recao a la casa fieras.

PETRA Pero, ¿qué han dicho?...

EUDOSIA ¿Qué c'han dicho? Pos, misté, lo primerito c'han dicho, ha sío que a usté (Por Nicanora.) l'han llamao tinaja...

NICANORA ¿A mí?

EUDOSIA (Por Petra.) A usté l'han llamao ocarina, que no sé lo que es...

PETRA Una cosa que se toca muy poco.

NIC. ¿Y a mí?

EUDOSIA A usté una palabra cortita; pero que no se pué decir.

NIC. Dila mujer.

EUDOSIA Gandumbas.

NIC. ¿Yo gandumbas?... ¡Maldita sea!

EUDOSIA (Aparte.) (Miá si le digo lo que es). Güeno y a tóo esto gritaban como unos condenaos; ¡Abandonar a Manolo!... ¡Hacerle semejante porquería a mi hijo!... ¡tan guapo!.. tan salao!... ¡a esa perla!... ¡Cuando el lucero se entere!... ¡Ay, qué desgusto va a tener la creatura! Y a tóo esto van y la toman con

una servidora; pero una servidora no s'amilana, ¿sabe usté?... que aunque soy de Brunete, tengo salidas pa tóo... Y va y me dice el señor Bibiano: ¿y tú, dónde t'has dejao las narices, rica?—Y yo voy y le planto: donde usté la educación, pobre.—Y va y me dice la señá Raimunda: ¡Miá el peazo escabeche!—Y voy y la digo: yo seré un peazo; pero usté es un barril, lo cual que le venía pintiparao, por lo gorda y por lo borracha.

NICANORA Muy bien, muy bien.

NIC. No paeces de Brunete.

EUDOSIA Que tengo salida pa tóo; pos güena es la chica! ¡A mí con pullas, porque soy de pueblo! ¡Ya, ya... sí, sí... ja, jay!... Y de que me marché fuí y les dije: que ustés lo pasen como puedan.—Y va el señor Bibiano y me dice: vaya usté con dós, so gitana. Y voy yo y le digo mirando a su señora: más gitano es usté, que se queda con una caballería.

NIC. / NICANORA ¡Muy bien, muy bien!

EUDOSIA Y trás, doy un portazo y traca, traca, traca, apreto a correr escaleras abajo y me he venío tal que se dice en un vuelo, que llegué que m'ahogaba.

NIC. ¡Qué chica, no paeces de pueblo!

EUDOSIA ¡A ver usté!... ¡Ni que una se chupase el dedo!... ¡A mí con pullas porque soy de Brunete! ¡Qué s'habrán creído!... ¡Ya, ya... sí, sí... ja, jay!... (Llaman a la puerta.) ¡¡Ay!!

PETRA Esos son mis suegros.

NICANORA (A Eudosia.) Vete a ver.

(Va a la puerta.)

NIC. De seguro que son ellos.

EUDOSIA (Que vuelve.) Ellos son, ellos son.

PETRA ¡Ay, Dios mío! ¡Pues vendrán buenos!

NICANORA No ¡t'apures, tonta, que aquí estoy yo!

NIC. Que pasen.

PETRA ¿Y los va usté a recibir en la alcoba?

NIC. Déjate; verle a uno en la cama da mucho respeto.

NICANORA (A Eudosia.) Abreles.

(Va a abrir.)

NIC. (A Nicanora.) Luego, que me sirvan el desayuno.

PETRA ¡Ay, Dios mío! ¡Con el genio que tienen! Yo estoy temblando.

NICANORA Yo me encargo de ellos. No pases pena.

NIC. ¡Por Dios, Nicanora, no armarla, y no armarla! Mucha prudencia, y no me obliguéis a levantarme, que estoy en calzoncillos.

EUDOSIA (Fuera.) Pasen ustedes, pasen ustedes.

ESCENA V

DICHOS, BIBIANO, SEÑA RAIMUNDA

BIB. (Fuera.) ¿Dónde pernoztan los señores?

EUDOSIA Ahí en la alcoba están con el señor Nicomedes; que hagan ustedes el favor de pasar.

BIB. (Asomándose por la puerta de la alcoba.) ¿Dan ustedes su licencia asoluta?

NIC. Con canuto y todo. Adelante.

BIB. (Haciendo una reverencia.) Santos y excelentísimos.

NIC. Buenos los tengáis.

RAIM. (A Nicomedes.) Jesús, hijo, pero todavía en la cama!...

NIC. (Muy fino.) Pa servir a usté.

BIB. ¿Es que te encuentras mal?

NIC. Hombre, si me encontrase mal, no estaría.

BIB. Digo doliente, enfermo, nefrítico.

NIC. No, doliente no; pero, vamos, tengo esa cosa rumática que no me deja moverme a primera hora.

RAIM. Gamberréz.

NIC. ¿Cómo gamberréz?

RAIM. Sí; porque digo yo que no será paralisis infantil.

(La Eudosia le sirve el desayuno.)

NIC. Ya está la Raimunda con sus pullas como siempre. Bueno, ensíllalos, Nicanora.

NICANORA Con mucho gusto. Sentarse. (Les ofrece sillas.)

RAIM. ¿Y vosotras, qué tal por aquí?

NICANORA Pasandillo.

(Se sientan alrededor de la cama.)

BIB. Buena carita tienen estas bolas. (Se come un buñuelo.) Mira qué doradas. (A su mujer.)

NIC. Siéntate.

BIB. (Sentándose.) Tantísimos *miercis*.

NIC. ¿Y cómo es esto, ustés por aquí tan de mañana?

RAIM. Ese sus dirá el motivo. Bibiano, al grano.

BIB. (Va a coger otro buñuelo.) Voy a obedecerte.

NIC. (Deteniéndole.) Ha dicho al grano; no te confundas.

BIB. (Se sienta.) Estoy en ello. Bueno, supongo que del aquel de lo que nos trae, ya estaréis al tanto por ciento, puesto que veo ahí a la macatruqui de vuestra señora hija.

PETRA Me llamo Petra.

BIB. Por muchos años. (Coge otro buñuelo.)

RAIM. Sí, porque esa y la tonta del bote puén ir a tronco. Y no es porque esté ella delante.

PETRA (Aparte.) ¡Que m'han llamao tonta, padre!

NIC. (Aparte.) Y macatruqui; las dos cosas las tengo apuntás.

BIB. En resumidas, que no despega uno las pestañas en este mundo terrenal y marítimo que no sea pa un desgusto; y esta mañana, apenas le había yo dao dos soplos al brebaje matutinal, vulgo soconusco...

NICANORA ¿Qué es eso?

NIC. Chocolate.

NICANORA (Aparte.) ¡Qué gana de ponerle motes al desayuno.

BIB. (Que ha aprovechado la pausa para coger otro buñuelo.) ... cuando viene ese globo cautivo de treinta reales que tenéis por doméstica y me da posición de la siguiente misivita. (Saca del bolsillo una carta.) que sus voy a trasmitir *ad piedem litre.*

NIC. (A Nicanora.) Al pie de la cama. (A Bibiano.) Se lo digo, porque no sabe francés.

BIB. Es italiano.

NIC. Por muchos años..

BIB. (Va a coger otro buñuelo.) Con permiso.

NIC. Oye, tú, que te pareces a un orador muy conocido, que cáa párrafo es un buñuelo. (Se toma el desayuno muy deprisa, a grandes sorbos.)

BIB. Hombre, no lo tomes así.

NIC. Es que si no lo tomo así, me dejas sin náa.

RAIM. Bibiano, al grano.

BIB. La culpa la tengo yo por pringarme en un buñuelo. (Se limpia los dedos en la colcha de la cama.)

NICANORA Oiga usté, y de pringarse podía usté llevar un lavabo de bolsillo, porque, francamente, la colcha...

BIB. Bueno, perdonar; y prosigo, dando leztura a la carta que por el conduzto *fide indizno* de la criada nos ha mandao esa joven. Y

dice así: (Se pone gafas redondas.) «Señor Bibiano y señá Raimunda. Apreciables padres.»

RAIM. Ya, ya...

BIB. «Sabrán ustés como que me voy a mi casa, porque Manolo sabrán ustés que hace seis noches que no viene a dormir...»

RAIM. ¡Vaya un motivo!

BIB. «Y una servidora no está por aguantarlo ni un día más.. »

RAIM. ¡A ver qué remedio la queda!

BIB. «Les va con ésta la llave del piso pa que vengan y se hagan cargo de tóo, que es muy suyo, menos mi ropa...»

RAIM. ¡Vaya una cosa!

BIB. «Que ya mandarán mis padres por ella; y la gata, que por encontrarse lo adelantada que se encuentra, no me he atrevido a meterla en el saco. Expresiones a su hijo Manolo y que sea tan feliz como no lo es esta su hija que lo es, Petra Alpedrete Zangano.»

PETRA Servidora.

BIB. Bueno, y este papelucho es una majadería de un tamaño semejante al del Cerro del Pimiento, y me quedo raquitico.

RAIM. ¿A ustés les parece que esa porquería de carta se escribe teniendo un marido como mi hijo?

NICANORA Señora, esa carta es la que escribe una mujer que tiene dignidá, cuando, en vez de un marido, se ha casao con un sorbete de arroz.

RAIM. ¿Qué está usté maullando?

NICANORA Con un sorbete de arroz.

BIB. Señora, estoy acalorao y no quiero tomar el sorbete por donde quema... pero nuestro hijo...

RAIM. Nuestro hijo no es merecedor de esa patochada, vaya, sí, señora, ¡qué caray de miramientos! Porque nuestro hijo, pa que ustés lo sepan, vale mucho, pero mucho, pero que muy mucho... Ahora, que lo que pasa es que esa pava a medio pelar que tién ustés de hija no ha sabío llevar a mi Manolo. ¿Y de eso qué culpa tié nadie?

BIB. Profético.

PETRA Sí, señora, eso es verdá, que no he sabío llevarle; porque si en vez de llevar a su hijo de usté en el corazón, que es donde lleva-

mos a los maridos las mujeres de bien, me lo hubiá echao a la espalda, como hacen muchas...

NIC. A estas horas pelerina.

NICANORA Y ahí tié usté las cosas, que por eso Manolo se ha reío de la pobre creatura; que si no, ¿de dónde?...

RAIM. ¡Pero, señor, también hay que hacerse cargo que si no lo digo, reviento! ¿De dónde iba a soñar su hija de usté el tener un marido como mi hijo?

NICANORA ¿Pero qué le pasa a su hijo de usté?... ¿Es que tiene indulgencias, por un casual?

BIB. No tiene indulgencias; pero tié un tipo que es pa bordarlo en sedas. Elegante como un marqués, con ángel, con dinero, guapísimo...

NICANORA Basta que usté lo diga.

BIB. Mi reproducción.

RAIM. Pos algo hay que aguantarle a la creatura, señor; porque, claro, sale a la calle, ¿y qué le va a hacer el chico si las mujeres se lo rifan?...

PETRA Santo y muy bueno que se lo rifen, sí, señora; pero cuando yo me casé con él le tomé toas las papeletas pa que me tocara a mí sola.

NIC. ¡Olé!

PETRA Y eso de que se pase la vida dando participaciones se lo va a aguantar la gata.

RAIM. Pero, oyes, ¡qué intransigencia con una criatura como esa!

PETRA Sí, señora; que porque tenga los ojos rasgaos no vamos a salir a comprarle chufas tóos los días.

NICANORA Ni más ni menos, sí, señora. ¡Vaya, ya me he hartao yo!... ¡Qué tanto hijo ni tantas narices de hijo!... Lo que es su hijo de usté, pa que usté lo sepa, es un mimao de mala crianza.

RAIM. ¡Señora!... (Como una fiera.)

NICANORA Un mimao de mala crianza, un vago engreído, postinoso, sin respeto a padres ni a náa, y pa él no hay más que amigos, golfas, juergas y vino; y la mujer ¡anda y que se escuerne! Y si llora, que le den tila; y si se muere, que la entierren. Pos no, señora, ¡ea! S'acaboo el arroz, y si es un golfo, se lo

aguantan ustés; porque mi hija, el verano que nieve...

BIB. (Furioso y dando un palo encima de la cama.) ¡Maldita sea! ¡Ya me he hartao yo!

NIC. (Dando un grito horrible.) ¡Ay... mi madre! Oye, tú, por lo que más quieras no golpees sobre el edredón, que la otra metá que no se me ve la tengo debajo de la ropa.

RAIM. ¡Si es que está uno oyendo cada cosa!

BIB. ¡Si es que no se puede sufrir esto, Nicomedes!

NICANORA ¡Pues se toma un calmante!

EUDOSIA ¡Sí, señora!

PETRA ¡La verdá, que escuece!

EUDOSIA ¡Sí, señora!

NIC. ¡Por Dios, Nicanora, mucha calma!

RAIM. Diga usté que no supo mi hijo dónde se metió.

NICANORA Porque salía de una cuadra y estaba ciego.

EUDOSIA Sí, señora.

RAIM. ¡Mal educada!

NICANORA ¡Grosera!

EUDOSIA Sí, señora.

BIB. ¡Basta! (Da un golpe sobre la almohada. Unos a un lado de la cama y otros a otro se increpan con violencia.)

RAIM. ¡Descarada!

NICANORA ¡Indecente!

EUDOSIA ¡Ay, que s'agarran! ¡Ay, que s'agarran!

NIC. (Chillando.) ¡Por Dios, tener lástima de un pobre hombre que está en cama! ¡Prudencia! ¡Prudencia!...

BIB. (Dando otro palo sobre la almohada.) ¡Basta, he dicho!...

NIC. ¡Por Dios, Bibiano, mira a donde das, que me voy a tener que liar la manta a la cabeza.

NICANORA (A Bibiano.) ¿Qué es eso de amenazar a mi marido? Lo que es usted es un sinvergüenza. (Las mujeres siguen increpándose y sobre el tumulto se destaca la voz estentórea de Bibiano.)

BIB. ¿Yo un sinvergüenza? y ahora mismo te vienes conmigo a la calle a darme una satisfacción de las palabras de tu señora, en el terreno del honor.

NIC. (Aterrado.) ¡Una satisfacción en ca'zoncillos!... ¡Por Dios, Bibiano, que estás ciego, que no reparas!... ¡No me saques del lecho!...

ESCENA VI

DICHOS; EUDOSIA. Luego MANOLO y el TUFITOS

EUDOSIA El señor Manolo ha venido, el señor Manolo está ahi.

RAIM. ¿Mi hijo?

BIB. ¡El chico! ¡Es el chico!

PETRA ¡El!

RAIM. ¡Silencio, silencio por Dios! Sentarse. Que no note na la creatura.

PETRA Callarse... que no se disguste... que no se incomode el ángel... sonreirse, sonreirse...

EUDOSIA ¿Qué le digo?

NIC. Que pase ese cromo.

BIB. Todos afables, todos afables.

MAN. (Apareciendo en la puerta cínico y sonriente y señalando a la Petra con un bastón. Se dirige al Tufitos que le sigue.) ¡No te lo dije! ¡Conoceré yo a la niña! Ahí la tienes. Ya estás trotando pa casa. ¡Pero más que a escape!

(El señor Bibiano le hace señas con los dedos de que se vaya. La señá Raimunda con la cabeza.)

PETRA Yo no vuelvo a casa, Manolo.

MAN. ¡¡Que no vuelves??

PETRA Ni arrastrá.

MAN. (A Tufitos.) ¿Has oído, Tufitos?

TUF. Demencias cerebrales.

MAN. (A Petra,) Oye, niña, tú vuelves a casita ahora mismo porque me sale a mí de las pestañas y na más.

BIB. Eso.

RAIM. Mu bien.

MAN. Conque anda pa alante.

PETRA Que no quiero, Manolo.

MAN. Pero, ¿qué está diciendo esa *mendecata?*

NIC. Que no quiere.

MAN. Pero, ¿no oyes, Tufitos?

TUF. Ocecaciones tozudas.

MAN. ¿Y no es esto pa que un hombre?... (Amenazador levanta el bastón.) ¡Maldita sea!... ¡Si no mirara!...

BIB. (Conteniéndole.) ¡Hijo mío!...

RAIM. ¡Por Dios, Manolo, no te irrites, que luego te salen granos!

MAN. Ustés se callan, que el silencio es gratis. (*Nicomedes, golpeando el índice sobre sus labios les indica silencio.*) Bueno, niña. ¿Vienes o no?

PETRA No.

MAN. Está bien. Te va a pesar. Luego serán las lágrimas y el pedirme perdón; pero ésta no te la paso. A mí rentoys, no. Y eso de ponerme en ridículo con los porteros y vecinos no se lo aguanta un servidor, no digo yo a tí, que eres una pizca de mujer, pero ni aunque me llevases una vara.

NIC. Ahora has dao con lo que te hace falta.

MAN. Usté s'arropa.. Conque piensa bien lo que dices.

PETRA Está pensao. No quiero aguantarte más, Manolo. ¿Dónde has estao esta noche pasá, dilo, dónde?

MAN. Donde me ha convenido.

RAIM. Y náa más. ¡Pos hija qué exigencias!

BIB. A ver si a un hombre de veinticinco años se le van a pedir cuentas de esta forma...

PETRA Pues si tú pasas las noches donde te conviene, vete allí y pasa también los días y déjame en casa de mis padres de donde ojalá no hubiá salío nunca; ¡pa lo que he ido ganando! (*Llora.*)

NIC. Mu bien dicho, hija mía.

RAIM. Mu mal dicho, que esas groserías no se le dicen a un marido.

MAN. ¡Basta! Sé lo que me cumple. De rodillas ha de venir a buscarme. Esto está acabao. A otra cosa. ¿Has cogío las cincuenta pesetas que había en la cómoda?

PETRA Yo no he cogío náa. A menos lo hubía tenido.

MAN. Pos dame la llave.

PETRA ¿Y pa qué quiés tú ese dinero?

MAN. Pa lo que me s'antoje.

PETRA Pa irte a seguir la juerga, que te conozco. Que pa eso, y na más que pa eso querías llevarme a casa. Pos no te doy la llave.

MAN. Venga la llave.

PETRA No te la doy. Y ahora la escondo aquí. (*La mete debajo del colchón de la cama donde está Nicomedes.*) No deje usté que la coja, padre.

MAN. Que venga la llave, he dicho. (*Violentamente mete la mano debajo del colchón para buscarla.*) Pos hombre, pos no faltaría más...

PETRA — Que no. (La esconde más.) ¡No se la deje usté coger, padre!

MAN. — (Buscando.) Que digo que sí.

NIC. — ¡Por Dios. prudencia, que me destapais!

NICANORA — No se la des.

RAIM. — (Buscando la llave.) ¡Dale la llave al chico! (Forcejean todos por debajo del colchón.)

NIC. — (Chillando.) ¡Que no llevo más que calcetines!...

BIB. — Negarle la llave al chico!...

NIC. — ¡Que vais a ver películas!

MAN. — (Temblando de ira.) Venga la llave, porque ese dinero es mío, náa más que mío, y el que me quita a mí lo mío...

PETRA — (Con altivez.) ¡Basta!... Toma la llave. Ahí va.. (Se la tira al suelo llorando.)

NICANORA — Así se hace.

PETRA — Y coge tu dinero y vete con él y diviértete con esas golfas que te estarán esperando, pero no olvides que aunque te he querío con toa mi álma, también tengo mi pundonor. No lo olvides.

RAIM. — ¿Es una amenaza?

PETRA — Es dolor de corazón, señora.

MAN. — Pamplinas. Ya vendrás llorando... pero esta no te la paso. ¡Míalas! ¡Arrea, Tufitos!

TUF. — ¡Has quedao como un hombre! (Vanse.)

BIB. — Así se hace.

RAIM. — Y haz lo que te dé la gana, hijo mío, que pa eso eres el amo de tu casa.

BIB. — ¡Darle estos disgustos al chico!

RAIM. — ¿Por qué se habrá metío con esta gentuza?

NICANORA — ¡Cómo gentuza!...

NIC. — Oiga usté, so tinaja, que si me levanto y le doy a usté una patá, hago tiestos.

RAIM. — Levántese usté, si es hombre.

NIC. — Eso quisiá usté, que me levantara... pero no lo verán tus ojos.

BIB. — ¿Qué quié usté decir con eso?

NIC. — Que le voy a dar a usté un bandejazo en la cabeza, que se le van a salir las pipas.

BIB. — ¿A mí?

RAIM. — Deja a esa canalla.

NICANORA — ¡Asquerosos! ¡Indecentes!

RAIM. — ¡Sinvergüenzas!

BIB. — ¡Insípido! (Vanse renegando.)

NIC. — ¡Marisabio!

ESCENA VII

NICOMEDES, PETRA, NICANORA y EUDOSIA

NICANORA ¡Ladrones, asquerosos, indecentes!... No llores, hija, no llores.

NIC. ¡Qué mañanita, Dios mío!

EUDOSIA ¡Pero qué peste de hombres!... ¡Miá si pudiésemos pasarnos con un Charlot de cinco céntimos, qué bien! No llore usté, señorita, que no se lo merece.

NICANORA Déjalo, hija, déjalo, que vaya enhoramala y reviente de una...

PETRA (Llorando.) Sí, déjalo, déjalo... Eso se dice muy pronto... ¡déjalo... pero si no puedo, madre, si no puedo dejarlo!

NICANORA ¿Y por qué no puedes?

PETRA ¿Por qué va a ser? Porque le quiero con toa mi alma. ¡Mia también... paece usté tonta!

NICANORA ¡Tonta, tonta... maldita sea!.. Lo que me pasa a mí es que esto de ver a una hija recomiéndose y esgarrándose a llorar por un tío golfo y no poder valerse de ninguna cosa pa remediarlo... ¡Amos, que esto clama a Dios! (Desesperada, al marido.) Piensa algo, hombre, piensa algo, pa que la chica no sufra lo que está sufriendo... ¡piensa algo!...

NIC. ¡Pero qué quiés que piense un hombre que no le dejan dormir!

NICANORA Que también es triste ver a una hija sufrir de esta manera y no poder hacer náa. (Llora.)

NIC. ¿Y te crees que no lo siento yo? Si a mí me se ocurriera algo, algún remedio... pero... (Queda pensando.)

EUDOSIA Y yo les digo a ustés mi verdá, sí, señora, que a mí de tóo esto lo que más me recome son las injusticias que se ven en el mundo, sí, señora... Porque ahí lo tié usté; él se va con unas y con otras y encima amenaza. Pero quisiá yo que fuese al revés, que él la viese a usté con uno de por ahí y ya veríamos...

NIC. (Dando un grito y un salto en la cama.) ¡Ay, Udosia!

NICANORA ¿Qué te pasa?

PETRA ¿Qué es, padre?

NIC. ¡Ay, esa chica, qué idea m'ha dao!

EUDOSIA ¿Qué dice que le ha dao?

NIC. ¡De Brunete tenías que ser! ¡Ay, qué idea m'has dao con eso que has dicho!

PETRA Pero, ¿qué idea es esa, padre?

NIC. Callarse, que es una cosa que ha sío como un relámpago. Me se ha ocurrido de pronto, y pué ser la salvación pa tu vida y el remedio pa tus penas, ni más ni menos.

PETRA Pero, ¿qué dice usté, padre?

NIC. Que si tuviás valor pa hacer lo que me s'acaba de ocurrir, yo te juro que te vuelvo a tu marido como un guante.

NICANORA ¿Qué estás diciendo, Nicomedes?

NIC. Lo que oyes, Nicanora.

PETRA Pues yo, padre, por recobrar el cariño de mi Manolo, ir descalza por las calles, pedir de puerta en puerta, rodar que me mandase usté, todo, todo...

NIC. Ni una palabrita más. La semana que viene, ese golfo de tu exclusiva pertenencia. Yo te lo juro.

NICANORA Pero, ¿es que te has vuelto loco, Nicomedes?

NIC. ¿Loco?... Lo que hay es que Salomón, intelectualmente era una tortuga a mi lao. Oirme y almirarme. .

PETRA A ver...

NIC. Mira, hablemos claritamente, hija mía. Tu marido te toma el pelo porque está convencido de que te ha chalao y de que te tié más segura que el deo meñique. Pos güeno, qué crees tú que le pasaría a Manolo, con lo engallao que está de que le quieres y que le adoras, si de repente en vez de llorarle te viese cantando y riendo y que no le hacias caso, y que no le preguntabas de dónde venía ni a dónde iba y te viese siempre muy repeiná y con muchos perifollos, balconeando y saliendo a la calle por tu cuenta tóos los días, ¿vamos a ver?

NICANORA ¡Ya la he cogido! Tú lo que quieres es que ésta le inquiete, le dé una mijita de celos, ¿no es eso?

NIC. Ni más ni menos.

PETRA Ay, bueno, pero pa esas mañas yo no tengo valor, padre!

NIC. Pues entonces, hija, aguántate con la vida

que te da, porque si no quiés pan y no te gusta el caldo, ¿cómo te voy a hacer sopas?

NICANORA En eso tié razón tu padre.

EUDOSIA Pos ya lo creo que la tiene, sí, señora, que el que algo quiere algo le cuesta.

PETRA No, nada, nada, que por esas maneras yo no me atrevo.

NIC. Bueno, pues vamos a hacer otra cosa. Apuremos toos los medios razonables, pa que te convenzas. Voy a volver a hablar a Manolo a ver si por derechas lo traigo al buen camino. Tú, escondía, oyes la conversación, y según las resultas, determinas. Que él se viene a buenas, a buenas. Que no, pues pruebas con lo mío, que en tóo lo que yo haga no pué haber más que el cariño de un padre inventando locuras pa ver a una hija feliz y contenta.

PETRA Ya lo sé, padre, ya lo sé.

NICANORA Sí hija mía, si la intención es honrá, tóo es bueno en el mundo pa que la mujer atraiga al marido. Conque a ello.

NIC. Pues no perder tiempo. Irse pa tu casa y decirle a la portera que si está Manolo entavía que le suplique de mi parte que venga, que tengo que darle una cosa.

NICANORA ¿Y qué le vas a dar?

NIC. Nada; pero cuando le dices a cualesquiera que le vas a dar algo, no te falla la visita.

PETRA Pues vamos allá, madre; yo me quedo en la esquina y usté entra.

NICANORA Dame el mantón, Udosia.

EUDOSIA Sí, señora, aquí lo tié usté. (Se lo pone.)

PETRA Hasta luego, padre.

NIC. Buena suerte. ¡Ah, oye!... Hacerme el favor cuando paseis por la barbería, de decir a Conesa que suba a afeitarme.

NICANORA Descuida. (Vanse.)

ESCENA VIII

NICOMEDES, luego EUDOSIA

NIC. Bueno, ¿qué hora es?... (Mira el reloj.) Las once. Me levantaré. Algún sacrificio hay que hacer por los hijos. (Se levanta y se viste rápidamente.) Tengo un plan *estratatégico* pa quitarle los

moños al golfo ese de yerno que usufruztúo, que es un portento. Si no se viene a buenas voy a hacerle dar a la Petra un cambiazo en el sentido del coquetismo... y luego procurar que la sombra de un hombre mujeriego y atrevido ande alrededor del matrimonio. ¿Y pa eso quién mejor que?... ¿Pero cómo hago yo pa que?... (Pausa. Piensa.) ¡Ah, ya he daol... ¡Ya lo tengol... ¡Colosal!.. ¡Es una diablura, pero qué demontre, tóo por una hija! ¡Manos a la obra! Empecemos a darle forma a mi proyezto. (Llamando.) Eudosia... haz el favor.

EUDOSIA (En la puerta de la alcoba.) Mande usté.

NIC. Pasa, pasa, que estoy visible.

EUDOSIA Mande usté.

NIC. Mira, Eudosia, yo quisiera pedirte un gran favor.

EUDOSIA Pida usté, que si está en mi mano...

NIC. Está en tu mano y en tu pie y en toa tu persona. ¿Quiés ayudarme a ver si entre todos logramos que mi hija vuelva a ser feliz con su marido?

EUDOSIA Con alma y vida. ¿Y qué hay que hacer pa ello?

NIC. Lo siguiente.

EUDOSIA Venga.

NIC. Bueno, Udosia. (¿Cómo se lo diria yo?...) ¿Tú sabes coquetear?

EUDOSIA (Un poco ruborosa.) Hombre... yo, señor Nicomedes, ya sabe usted que soy una chica como es debido, y... coquetear, coquetear... (Con resolución.) Bueno, coquetear, sí, señor... porque en este Madrid si no se coquetea no tié usté con quién salir los domingos. Pa qué vamos a andar con pamplinas.

NIC. ¡Natural!... Así me gusta. Pos güeno... Ahora, otra cosa. Udosia, con franqueza, lo que yo quiero es pedirte relaciones.

EUDOSIA ¡Caray, señor Nicomedes!... (Inicia la huída de la alcoba.)

NIC. Pero no te alarmes que no son para mí.

EUDOSIA ¡Demonche, qué raro!

NIC. Te hablaré con franqueza, vaya. Para un plán que tengo necesito que me traigas al retorteio a un amigo mio, ocho días na más, que luego, si no te gusta, yo lo arreglo pa sacarte del compromiso.

EUDOSIA (Con algún escrúpulo.) ¿Y tengo yo que hacerle cara a un hombre sin conocerlo y sin...

NIC. Mujer, tanto como cara, no digo... pero, vamos, dos miradas... un suspiro...

EUDOSIA Puro tonteo, vamos.

NIC. Ni más ni menos.

EUDOSIA Siendo así... y por ser cosa de usté, bueno. ¿Y qué tipo tiene?

NIC. Buen tipo. Estatura regular, regordetillo, morenito claro...

EUDOSIA (Con complacencia.) ¡Oy!... ¡Qué bien!

NIC. Jacarandoso, pelo rizao, ojos negros...

EUDOSIA (Animándose.) ¿Y tié que ser pa ocho días na más?

NIC. Mujer, eso... tú me haces el favor, y luego, si te gusta, pues por tu cuenta lo prorrogas.

EUDOSIA ¿Está colocao?

NIC. Pué gastarse un duro y dos si hace falta.

EUDOSIA Señor Nicomedes, me está usté pintando un tipo que es pa *pórroga.*

NIC. ¿Lo ves?

EUDOSIA El caso es que yo le guste a él.

NIC. ¿Tú?... Le gusta el Guadarrama porque tiene faldas, con que a ver si no le vas a gustar tú, que tiés una temperatura más benigna.

EUDOSIA ¿Y quién es, si pué saberse?

NIC. Quintín Conesa...

EUDOSIA ¿El maestro barbero? ¡Ay, ese sí que no!, porque ese alabancioso fué el que me hizo regañar de mala forma con Balbino, el del Economato, diciéndole que yo le miraba.

NIC. Pues tonta, más motivo para que no te importe tomarle el pelo. Así te vengas de él. Le engríes y luego le dejas por puertas.

EUDOSIA Pos tié usté razón, sí, señor; se lo merece tóo el muy canalla. Cuente usté conmigo. ¡Y menudo que me voy a reir de él!...

NIC. Udosia, Dios te lo pague. Le he mandao llamar, de manera que no tardará. Conque tú, así de que venga le miras, le sonríes, te balanceas...

EUDOSIA Tengo una sonrisa combiná con un revuelo de ojos que no me ha fallao entoavía. Mire usté. (Lo hace.)

NIC. ¡Caray, sí que solivianta, sí! .. (Muy cariñoso.) Oye, Udosia, sabes que... (Llaman.) ¡Calla, él pué que sea!

EUDOSIA (Va a mirar) ¡El es, él es!

NIC. Abrele.

EUDOSIA (Arreglándose con coquetería el pelo y la ropa.) Aguarde usté una meaja.

NIC. Bueno, dile que pase y que me espere. Y duro con el revuelo.

EUDOSIA Ya sabe una, ya sabe una.

NIC. Miradas, ratimagos, suspiros...

EUDOSIA Ya sabe una, ya sabe una. Me las va a pagar. (El señor Nicomedes vase por la puertecilla izquierda de la alcoba. Eudosia abre.)

ESCENA IX

EUDOSIA y CONESA

CON. (Entrando.) Joviales y salutíferos, pimpollo.

EUDOSIA Alante, maestro. (Pasándole a la alcoba.) El señor Nicomedes, que pase usted aquí y arregle las cosas, que ahora sale.

CON. Que no tenga prisa. ¿Y cómo tú por esta barriada, cariño?

EUDOSIA Que he venío con la señorita. Que vengo siempre que pueo. Tonterías que tié una.

CON. Y bien que me alegro de verte, mujer.

EUDOSIA (Con coquetería.) Lo mismo digo.

CON. Gracias. ¿Y tú cómo estas, prenda?

EUDOSIA Jé, je... pos ya lo ve usté.

CON. Ya lo veo, ya. ¡Vaya salú, vayan colores y vayan!... ¡Oye, sabes que tienes un frente occidental que resquebraja!

EUDOSIA Este señor Conesa es el demonio.

CON. El demonio con su tenedor.

EUDOSIA ¡Ya está usté güeno!

CON. Convaleciente na más; pero a tu lao recaigo. (Se deja caer sobre su hombro.)

EUDOSIA Pos sostenerse solito, ¿eh?

CON. Es que yo, si no es con sustancia de carne, no me sostengo.

EUDOSIA ¡Granuja!... Bueno, déjeme usté, que luego se hace una ilusiones y... (Le hace con coquetería un mohín gracioso.)

CON. (Caray cómo gesticula.) Oye, mantecada, que te advierto que conmigo pués hacerte docena y media de ilusiones, porque eres mi tipo. Y si tú quisieras, el mes que viene, hasta la bacía que tengo en la puerta la llenábamos de cariño, ¡so camelia!

EUDOSIA Quite usté d'ahí mentirero. (Le da un cariñoso empujón y lo sienta en una silla. Ella vase puerta foro.)

ESCENA X

CONESA y SEÑOR NICOMEDES

NIC. (Saliendo por la izquierda.) ¡Pero hombre, pero Conesa!...

CON. ¡Con esa y con todas, señor Nico; usté perdone, no lo puedo remediar; en viendo unas faldas me estuporizo.

NIC. ¡Pero que no has de dejar una mujer tranquila, hombre!

CON. ¿Qué quié usté?... Pa las señoras he nacío revoltoso y batallón.

NIC. ¿Batallón?... Pos ten cuidao no rompas filas.

CON. ¿A mí?... Tengo un golpe de ojos que las paraliza.

NIC. Anda, anda, aféitame. (Se disponen al afeitado.) ¿Y qué, te gusta la Udosia?

CON. Por unanimidaz. (Prepara el jabón.)

NIC. ¡Pos si vieras la gracia que le hacen tus bromas!... Siempre nos está mareando con que si Conesa esto, con que si Conesa lo otro.

CON. ¿Conesa lo otro?... Hombre, pues no había yo reparao. ¿Enjabono?

NIC. Enjabona. La verdad es que tú eres un mujeriego de lo más tremendo que se ha conocido.

CON. Me suyugan, hasta los *maniquises* de las corseterías; no le digo a usté más.

NIC. ¿Y por qué te gustan tanto?

CON. Qué sé yo, señor Nico, no me lo explico. Ya ve usté, yo beber, ni agua; fumar, lo que me dan los amigos; el juego, no me lleva una perra: ¡pero las mujeres, eso a borbotones!

NIC. ¿Pero te gustan todas?

CON. De los quince a los cincuenta, ambos inclusive, absolutamente todas.

NIC. Eres imponderable, Conesa.

CON. Jocundo y acomodaticio. ¿Tira?

NIC. No, sigue. Y ahora, ¿cómo vas de conquistas?

CON. Pletórico. ¿S'acuerda usté de la Sole, la rubita del quince?

NIC. Preciosa.

CON. Cardíaca por mí.

NIC. Pos esa estaba rebelde.

CON. Sí, pero conmigo no las vale. Con las mujeres hay que ser tozudo. Ya conoce usté mi lema: el que la sigue la mata, o por lo menos la lesiona.

NIC. ¡Qué ladrón! ¡Ay!...

CON. Es un barrito. (*Sigue afeitando.*)

NIC. Pues remángate. Oye, ¿y aquella Eduvigis, la hija de la portera del cinco?

CON. Iscrita también.

NIC. ¿Cómo iscrita?

CON. Sí, señor; es que ya he llegao a un punto que las tengo que llevar por contabilida. Miste el diario donde las anoto.

NIC. ¡Eres el diantre! (*Riendo.*)

CON. Y aquí están las que doy de alta. Fíjese usté: Ingresos del mes: Petra, la del ocho; Encarna, la panadera; Mercedes, la peinadora...

NIC. ¿Y esta que está aquí sola, al pie de esta columna?

CON. Es Paca la Sentimental.

NIC. ¿Esa chica rubia, tan buena moza?

CON. La misma; pero esa es baja.

NIC. ¡Qué va a ser baja, si te lleva a ti la cabeza!

CON. Digo que es baja en el registro; porque era alta, pero el otro día me sorprendió el marido abrochándola un automático, y... baja.

NIC. ¿Te soltó un estacazo?

CON. No me lo soltó porque salí con una velocidad que pué usté decir que un rayo se va entreteniendo en el camino comparao con mi rapidez; pero si no corro me frazmenta.

NIC. Oye, y qué bien lo llevas.

CON. Las anoto a todas; cómo habrá usté oservao, y al final de mes sumo las altas, resto las bajas, y con las que me quedan hago el balance.

NIC. ¡Menudo balance!... ¡Eres un tenedor, pero que de ocho púas!...

CON. Hijotera gracia y náa más, señor Nico. ¿Voy por el agua?

NIC. Sí, anda, anda... y cuidao con la paleta de ahí dentro.

CON. ¿Usté ve esa paleta?... Saldo a mi favor. (*Vase comedor derecha.*)

NIC. ¡Bueno, bueno!... A ver qué hace esa chica con este perro de lanas. Cuidao que es necio y presumido. Y estos Tenorios de a peseta la docena son los primeros que caen. (Se oyen risas dentro.) ¡Atiza, cómo se ríen!... ¡Lo han tomao en alegre!... Menos mal. (Suena una bofetada.) ¡Mi madre!... Eso me ha sonao a una bofetá.

CON. (Vuelve con el agua, y atontado no acierta a entrar.) ¿Dónde... por dónde?...

NIC. ¿Qué te pasa, no das con la puerta?

CON. No, nada; un poco de atontolinamiento. ¡Ay!... ¿Hay toalla? (Le lava y luego le peina.)

NIC. Vaya una bofetá que te ha largao... (Riendo.)

CON. ¡Deje usté! Ya lo dice el dicho: Manos, relativamente blancas, no ofenden.

NIC. ¡No ofenden, pero conmocionan!... ¿Y qué es que ibas a pasarla al registro?

CON. No, señor; es que me ha hecho unos ratimagos con los ojos que yo he creído que me podía permitir ciertas libertades, y...

NIC. Bueno, es que vosotros en cuanto os dan dos deos de confianza abusais.

CON. Pero, señor Nico, si le dan a un hombre dos deos de confianza, ¿qué quié usté que haga?... Pos utilizar la confianza, y con los dos deos tirar un pellizco. ¿Hay nada más esicológico?

NIC. ¡Quita, quita, granuja! Pero tú por esto no te desanimes.

CON. ¡Quiá, hombre... al revés! Esto me enardece. Si pa esto también tengo mi lema: La mujer que más pega es la que más se adhiere. ¡Usté ve esa, pa Conesa! Servidor y *coifeure*. (Se marcha.)

NIC. ¡Anda con Dios, machaca corazones!

ESCENA XI

SEÑOR NICOMEDES y EUDOSIA

EUDOSIA (Sale.) ¿Ha perdío el conocimiento? (Ríe.)

NIC. Una muela es la que se le va tambaleando.

EUDOSIA Y eso que no le he dao muy fuerte por ser recomendao de usté, que si no...

NIC. ¿Pero qué ha sido?

EUDOSIA Que no sé qué me ha dicho de un registro...

y de que yo iba a ser alta... ¡Figúrese usté si voy a crecer ya más a la edad que teñgo!... Pos yo, claro, en cuanto se ha querío propasar... le he sacudío, pero no mu recio...

NIC. Pues él ha venido tambaleándose como si le acabaran de torpedear. (Llaman) ¡Calla! Vea si es mi yerno.

EUDOSIA (Va a mirar.) El señor Manolo, el señor Manolo.

NIC. ¡Hola!... Ya está aquí mi hombre. Abrele y no cierres, que detrás de él vendrán mi mujer y mi hija. A él le dices que pase, y a ellas que tengan cuidao. Que escuchen, pero sin hacer ruido. (Eudosia sale a abrir)

ESCENA XII

MANOLO y NICOMEDES

MAN. ¿Se puede?

NIC. Aquí, no siendo dormir, se puede todo. Pasa, hijo, pasa y siéntate. (Se sienta, cierra la alcoba.)

MAN. Bueno, pues yo vengo sobre que la portera m'ha dicho que tenía ustéz que darme no sé qué cantidaz u algo así.. vamos, porque muy claro no lo he entendío. Que me tenía usté que dar algo, sí; el qué no.

NIC. ¡Ay, Manolo!; lo que tengo que darte, lo que tengo que darte desgraciadamente es un mal rato.

MAN. (Levantándose súbitamente.) ¡Caray, pues si viera usté la prisa que tengo...

NIC. No, Manolo, no; siéntate. Necesito que hablemos un menuto, cosa de media hora.

MAN. Si no es más que un menuto... pero acabe usté pronto, que hemos encargao un arroz y un cordero con patatas y eso no tié espera.

NIC. ¡Sí, hijo mío, comprendo lo apremiante de un cordero, pero lo que yo tengo que decirte es muy grave, Manolo: es muy grave!

MAN. ¿Qué pasa?

NIC. Es preciso que lo sepas, Manolo; Mi hija no es mi hija. (Levantan Nicanora y Petra los visillos de la vidriera discretamente y miran por ellos.)

MAN. ¡Rechufla!... ¿Qué dice usted?... ¿De forma que la señá Nicanora?...

NIC. No, hijo, no es eso, ¡caray!... No conjeturees atropelladamente. Quiero decir que la Petra, que tu mujer, ya no es lo que era. ¿T'acuerdas que antes, no siendo contigo, no había quién la hiciera a esa chica poner un pie en la calle?

MAN. Sí, señor.

NIC. Bueno, pues ahora en cuanto tú te vas se arrebuja en el mantón y se marcha todas las noches... ¡todas!... ¿Por qué?... ¿Dónde?... ¿Para qué?... ¡Arcanos!...

MAN. ¡Ja, ja!... ¡Arcanos!... ¡Quite usté de ahí, so primo!

NIC. ¡Cómo primo!

MAN. ¿Y era eso lo grave?... (Se levanta.) Amos, hombre, no sea usté manús. Que va a celarme. A ver si entro en cá la Fulana u en cá la Mengana. Como la pobre está conmigo que ni come ni duerme ni descansa... Y no es que yo la mime, que eso a la vista está... (Jactancioso.) Pero, vamos, es lo que me pasa con todas... ¡Un castigo que tengo!

NIC. (Sentándole.) No, Manolo, no... No es eso. Vigila a tu mujer, es un consejo. Tú la tienes un poco descuidada, no la haces caso. Las mujeres llega un día que se cansan de ser fieles...

MAN. Amos, quite usté d'ahí, so panoli. ¡Ella mirar a otro!... ¿Con la ceguera que me tiene?... (Se levanta.)

NIC. (Sentándole.) Ya sé que te quería con locura.

MAN. Y me sigue queriendo. (Se levanta.) ¿Lo sabré yo?... Conque, si es eso nada más, no pase usté pena, señor Nicomedes, y quítela usté de seguirme pa que no coja relente inútilmente; porque un servidor no cambia. Soy como soy. Tengo juventuz, me gusta la alegría y quiero disfrutar del mundo... ¡Qué le vamos a hacer!... Ella no estaba inoranta. ¿Así me quiso?... Pos así me tiene. ¿Que sufre una meaja? No es ella sola. La quería y me casé con ella. ¡Ya fué bastante! No pude hacer más. Pero yo, exclusivas no doy.

NIC. ¡Manolo!... Mira que...

MAN. Servidor sabe dónde le aprieta el borceguí, señor Nico. ¡Recuerditos! (Vase engallado, jacarandosamente, contoneándose.)

ESCENA XIV

NICOMEDES, NICANORA, PETRA y EUDOSIA

NIC. (A su hija que sale.) Ya lo has oído.

PETRA (Llorando furiosa.) ¡Granuja, canalla, arrastrao, perro, ladrón! ¿Conque sí, eh?... ¿Conque no das exclusivas? ¿Conque te ríes de este cariño que llena mi corazón y que era mi orgullo?... Bueno. Tié usté razón, padre; hay que escarmentar a este hombre. Estoy decidida. No puedo ni quiero dejar de ser honrá, pero un susto de muerte sí le doy: por estas cruces. (Lo jura.)

NICANORA ¿Lo estás viendo? Que no tomes relente... ¡el muy postinero!... ¡Su sangre perra!...

NIC. ¡A estas preciosidades no se las domina más que con un escarmiento ejemplar!

PETRA ¡Pues a ello! Voy a empezar hoy mismo y si no le hago rabiar de celos, que me machaquen el corazón.

EUDOSIA Bien hecho.

PETRA Hala, Udosia, vámonos a casa. ¡Acompáñeme usté, madre! (Se ponen los mantones.) ¿Conque no das exclusivas, eh?... ¡Pos ya verás canelita en rama!... Hasta luego, padre.

NICANORA ¡No tardo, Nicomedes!... ¡El tío lila, que no coja relente la chica!... ¡Ya verás, ya!... Menudo reuma vas tú a pasar!...

EUDOSIA ¡Usté lo pase bien!... ¡Mi marido tenía que ser!... ¡Ya le hubiá yo puesto las narices que se tendría que sonar con papel secante!

ESCENA ULTIMA

NICOMEDES

¡Te has caído, yernito!... Ahí te suelto esas tres fieras. Luego entraré yo. Pero ahora, Nicomedes, antes de empezar la faena... Este silencio, esta soledad... ¡Qué tentación! Son las once y media... Yo creo que hasta las dos... Un sueñecito tranquilo... ¡A ello! (Se desnuda y se mete en la cama, después de entornarlo todo. La alcoba queda casi a oscuras.) ¡A ver

si me desquito del madrugón!... A las diez ya estaba despierto. (Se tapa.) ¡Ajajá!... ¡Así da gusto!... ¡Y que ahora no hay peligro de que me despierte nadie!... ¡Qué tranquilidaz!... ¡Qué sosiego!... (Suena de pronto, escandaloso y vibrante el despertador. Nicomedes lo coge, lo golpea, lo patea furioso y colérico.) ¡Ladrón! ¡Otra vez! ¡Asesino! ¡Te hago polvo!... ¡Para, infame! ¡Para!...

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Comedor en casa de la Petra, amueblado con la modestia que corresponde a gente del pueblo de regular acomodo. A la derecha de la habitación, una puerta que se supone próxima al recibimiento. Al fondo un balcón con vidrieras, que tendrán visillos. En los laterales izquierda dos puertas: la de primer término, con montante; la otra es una puertecilla pequeña.

Mobiliario: mesa de comedor de reducidas dimensiones, de forma oblonga. Un chinero a la isquierda, entre las dos puertas. Seis sillas de madera, repartidas convenientemente. Reloj de pared. Un sofá de anea, a la derecha. Cerca del balcón una máquina de coser, cubierta. Por las paredes tres o cuatro cuadros al cromo: uno de asunto taurino, los demás bodegones ordinarios. En el techo un aparato de luz modesto; está encendido. Es de noche. El reloj señala las ocho.

ESCENA PRIMERA

PETRA, EUDOSIA, SEÑA NICANORA

Aparecen las tres con tres pitillos encendidos, en la mano, chupando torpe, pero ansiosamente, y repartiendo el humo por toda la habitación. Cada una echa el humo a su manera. Petra trazando círculos con la cabeza, para repartirlo bien. Eudosia con breves y repetidos soplos y la señá Nicanora como el que echa el aliento, cosa que le produce alguna tos

NICANORA Echa bien, por ahí... ¡echa bien por ahí!

EUDOSIA Misté, si yo paezco el tren. He hecho una nube.

PETRA No, pues yo no me he quedao atrás, que hay que ver la humareda que he armao.

NICANORA Pues yo me esgarro a toser y no adelanto náa.

PETRA Y eso que a usté le ha tocao un Muratis muy flojito; pero yo me estoy peleando con un *egicio*, que anda con Dios.

(Siguen fumando en la forma indicada.)

EUDOSIA Pos el mío paece de mi pueblo, no hay quien l'haga tirar. (Fuma con gran esfuerzo.) ¡Qué condenao!

NICANORA ¡Paece mentira que haiga mujeres que fumen de güena fe, Dios mío!

EUDOSIA No, si de eso de fumar, lo que yo me creo es que hay señoras que cuando no tienen ná que hacer, echan humo.

PETRA Sí, porque la que tenga que fregarse el suelo, figúrate tú como se va a entretener con un turco.

NICANORA ¡Natural!

PETRA Bueno, yo creo que ya está bien.

EUDOSIA Dura la olor del tabaco pa cuatro horas.

NICANORA Está el comedor que marea.

PETRA Y ahora las puntas, apagarlas y tirarlas por el suelo. (Lo hacen.) Ajája.

NICANORA Bueno, hija mía, ¿y tú crees que esto servirá de algo?

PETRA ¡Ay, yo creo que sí, madre; porque como Manolo no fuma, oler a tabaco en cuanto llega a casa es lo que más le inquieta! ¿Verdá tú?

EUDOSIA Como que de que entra no hace más que olfatear y mirar por el suelo.

PETRA ¡A mí me da una lástima verle buscando colillas!

EUDOSIA Deje usté que lo purgue él ahora, que bien de sufrimientos tié usté a su costa. Si se ablanda usté no hacemos náa.

NICANORA ¡Ay, si Dios quisiera que ese hombre cambiara!

PETRA Yo creo que sí, madre. Porque con lo que hago de cantar y reirme y no estar nunca en casa y no hacerle caso, vengo observando de día en día que Manolo es otro.

EUDOSIA Como que va pa tres noches que antes de la una ya lo tié usté metío en la cama; conque ya ve usté si vamos adelantando; es decir, si va adelantando la señorita.

PETRA Y cáa vez está más escamao. Y es que yo he seguido al pie de la letra todo lo que padre

me ha dicho. De cambiar en el vestir, ya me ve usté. Me he echao pa diario el traje que me hice pa la boda de la Milagros! De medias, misté qué claras. Y no me se caen de los pies los zapatos nuevos. Oler, huelo, que huélame usté.

NICANORA Trasciendes.

PETRA Pues es un perfume nuevo. Naranjas de la China; y en el pañuelo «Ole con ole, aromas de Sevilla.» Y de ponerme polvos, no digamos; paezco un lenguao esperando que se caliente el aceite. Polvos adherentes e impalpables de arroz, con no sé qué cosa que m'ha puesto ésta.

EUDOSIA Arroz con veluntine, porque a mí no me gusta el arroz solo.

NICANORA Así, así... a escamarlo. ¿Y no te s'habrá olvidao lo de balconear?

PETRA ¡Uy, eso que le diga a usté la Udosia! En cuanto viene ya estoy en el balcón y haciendo así con las manos —como si hiciera señas disimulás.—Como que el otro día subió el requesonero creyendo que le habíamos llamao.

EUDOSIA Y tuvimos que comprarle una peseta de requesón y como no nos gusta, me lo comí yo sola, por no tirar el dinero, y no quiá usté saber la noche que pasé.

(Llaman a la puerta con dos timbrazos.)

NICANORA Ese es tu padre.

PETRA Su manera de llamar.

EUDOSIA Voy a abrir. (Sale puerta derecha.)

ESCENA II

PETRA, NICANORA y NICOMEDES

PETRA A ver qué trae, porque le tié puesto a Manolo su espionaje.

NICANORA Alguna cosa traerá, porque ese hombre, fuera de la cama es una ardilla.

PETRA Está hablando con la Udosia.

NICANORA ¿Qué la dirá?

PETRA No sé. La Udosia se marcha.

NICANORA Sí que es raro.

PETRA Calle usté, que ya viene.

NIC. (Aparece en la puerta.) Grandes noticias, tu marido torpedeado. Dreagnout a pique. Zepelín en peligro. Próxima victoria. La cena en el aire. Darme una silla. Esto último lo digo particularmente, que es que vengo reventao.

PETRA ¡Ay, padre, paece usté un parte de la guerra!

NICANORA ¿Y qué quié decir toa esa retahila?

NIC. Pues quié decir, en forma radiotelegráfica, que estamos de enhora bastante buena. Que vengo de hablar con «Paco el Guitarra», que es el espía que le tengo puesto a Manolo y que las noticias que m'ha dao no puen ser más satisfactorias.

PETRA ¿De veras?

NIC. Dice, que ya s'han fijao toos los amigos en que a tu marido le pasa algo grave; porque hace quince días que s'ha vuelto más serio que unas botas de paño. Me he propuesto que hocique y hocica. Yo recurro a todo. Yo anónimos a él, pa que cele. Yo anónimos a sus papás pa que le atosiguen-- pues ¡claro!, entre tóos vamos a volver loco a Manolo, hasta que se declare vencido.—Y ese acontecimiento va a ser esta noche.

PETRA ¿Esta noche?

NIC. Esta misma noche. Porque la gran noticia, la noticia sensacional, la he guardao pa lo último, y es la siguiente: ¡Asombraros, alegraros!

LAS DOS (Con ansiedad.) ¿Qué es?

NIC. Que hace cinco días que tu marido ha regañao con «Concha la Percebe».

PETRA (Con alegría.) ¿Pero es de veras, padre?

NICANORA ¿Qué dices?

NIC. Lo que os cuento. Creo que esa señora le dijo a Manolo la otra noche que se iba a acostar, y a los veinte minutos se la encontró en la Cuesta de las Perdices.

PETRA ¿Sola?

NIC. Con un bando. Iban quince o veinte de juerga. Hubo bofetás, *denuestros*, botellazos, gases asfixiantes; y por último, tu marido mandó a la dama citada a freir pericos de Aranjuez, con oción a incluirse en el manojo. Y aquí tenéis justificao lo de dreagnout a pique.

PETRA (Batiendo palmas.) ¡Ay, qué bien, qué bien, qué bien!

NICANORA Bueno, ¿pero lo de zepelín en peligro?...

NIC. Ahora voy. Como sabéis que el Tufitos es primo de la Percebes, y chupa del bote en todo lo que Manolo le sufraga al referido marisco, pues ha preparao una cuchipanda pa esta noche con el fin de que Manolo y la Concha se encuentren como casualmente y hagan las paces.

PETRA (Aterrada.) ¡Dios mío!

NIC. Cosa que hay que evitar a todo trance, como comprenderéis.

PETRA ¡Pero que a todo trance, sí, señor!

NICANORA Sí, ¿pero cómo lo evitas?

NIC. ¿Que cómo lo evito?... Le tengo armá una jugarreta a Manolo, que esta noche no lo sacan de casa ni con bueyes.

PETRA Pero si precisamente ha dicho que esta noche no venía a cenar.

NIC. Ya lo sé que lo ha dicho; pero viene. Figúrate que por encargo mío ha ido el Guitarra y así, al desgaire, le ha hecho esta preguntita: Oye, Manolo, ¿quién era uno de pelo rizao que estaba esta tarde con tu mujer en el balcón de tu casa. Y él ha dicho: ¿De pelo rizao? ¿Como no fuera Dato? Pero a través de la chufla se le notaba una palidez y un mal efecto, que me juego las pestañas que no tarda media hora.

PETRA Es usté el demonio.

NICANORA Bueno, ¿y la jugarreta que le has armao?...

NIC. Un poco de paciencia. Es mi secreto. Vosotras a callar y a obedeeerme.

PETRA ¿Y qué hemos de hacer?

NIC. Subiros sin perder minuto en casa de la Consuelo, que ya la tengo avisá, y allí os enteraré de todo.

NICANORA ¡Ay, pues vamos, vamos!

PETRA ¿Usté no sube?

NIC. Yo aguardo a la Udosia pa acabar de preparar el *pograma*. Conque hala arriba...

NICANORA Vamos.

PETRA No tarde usté, padre. ¡Ojalá triunfemos!

NIC. Esta noche se acaba el marisco, ya lo verás.
(Vanse derecha.)

ESCENA III

SEÑOR NICOMEDES. Luego EUDOSIA

NIC. Bueno, tan y mientras llega la Udosia, dejaré en el suelo estas dos colillas de cigarro habano y las sortijas pertenecientes a las mismas, y pondré aquí en el cajón de la máquina, por si da con ella, una bomba de metal de esas que llevan los de artillería en el cuello, envuelta en un papel que dice: «Recuerdo de la Bombilla. Julio 2.» Con esto y con los anonimitos que les he largao a él y a sus papás, y lo demás que tengo urdido, esta noche se arma aquí una película de esas de risa y emoción, que, como me salga bien, se la vendo a la casa Keystone con el título de «Escarmiento de pícaros». (Llaman.) Ya está aquí mi cómplice. (Sale y abre.)

EUDOSIA (Entrando.) Ya está hecho.

NIC. (Que la sigue) ¿Y Conesa?

EUDOSIA Se ha puesto loco de contento. Cree lo menos que ya me tiene muertecita por él. Viene pisándome los talones.

NIC. ¿Y no le ha chocao que le convidases a cenar?

EUDOSIA No, señor; no ve usted que el muy granuja siempre me está diciendo que una noche que no hubiese nadie que quería subir pa que cenásemos solitos.

NIC. ¡Ah, canalla!

EUDOSIA Si usté no sabe cómo me atosiga. La otra noche, que estaba yo sola, empeñao en meterse aquí. Le tuve que echar del descansillo.

NIC. Pues déjalo, que esta noche se sale con la suya... Y ya sabes lo que te he dicho. Arriba estoy. A cualquier cosa, un grito.

EUDOSIA No tenga usté cuidao. Me basto yo sola. Ahora, que yo, senor Nico, la verdá, aunque comprendo que ese barbero es un sinvergüenza, también sentiría que por mi causa le pasara náa malo.

NIC. Mujer, ¿me haces a mí de tan mal corazón? Yo lo que quiero es que entre, pa justificar una cosa y ná más.

EUDOSIA ¿Y no vendrá el señor Manolo?

NIC. No viene; pero si viniese, tú escondes a Conesa, y cuando mi yerno se duerma o se vaya, le sacas y que se largue.

EUDOSIA Muy bien. Pues váyase usté pronto, que le he dejao comprando cosas pa la cena y no tardará.

NIC. En ti confío.

EUDOSIA Tóo por la señorita.

(Vase el señor Nicomedes por la derecha.)

ESCENA IV

EUDOSIA. Luego CONESA

EUDOSIA ¡Qué hombres!... ¡Hay que ver la alegría que le ha dao a ese granuja cuando le he dicho que podía subir! ¿Y tóo pa qué? Pues por el puntillo de poder decir «una más»; porque si una no supiá defenderse de estos tíos, la honra de una «adiós y que usté lo pase bien...» ¡Pero menudo chasco se lleva! Ahora, que la verdá, es lástima que este Conesa sea tan sinvergüenza pa las mujeres; porque como simpático .. ¡Amos, que es un tío que yo le tengo una rabia tan rara, que hay días que yo no sé si romperle las narices o si regalarle un tapabocas... (Llaman.) ¡Ya está ahí ese ladrón! (Sale a abrir.) Pasa, bandolina.

CON. (Con sombrero ancho, una capa y la bandurria bajo el brazo. En la mano un paquete. Se asoma embozado.) ¿No correrá peligro esta tontería *bípeda?*

EUDOSIA Pasa sin miedo. ¿No te ha visto entrar nadie?

CON. Ni un roedor, vulgo rata. ¿Estamos solos?

EUDOSIA Solos, Conesa.

CON. Y dime, flor de un día, ¿qué arranque ha sido este que has tenío de invitarme a que te convidase a cenar?

EUDOSIA Ná, que los amos no vendrán hasta la una, y yo he dicho, pos de andar hablando por las esquinas, más vale que suba.

CON. Ni que decir habemos. Has dao en la tachuela, espuerta de gloria.

EUDOSIA Ahora, que yo creo que me respetarás, Conesa.

CON. ¿Quién, respetarte yo?... Hazte cuenta que has convidao a cenar a un primo de Guzmán, no digo yo el Bueno, el mejor que haya.

EUDOSIA Ya lo sé, Quintín. ¿Y los comestibles?

CON. Ahora los traerá el chico de la tienda, que a mí, con la bandurria, no me ha quedao espacio más que pa el transporte de este pollo asao. (Se lo da.)

EUDOSIA Lo pondré en el aparador. ¿Y has traío la bandurria?

CON. Te traigo un foxtrote con incrustaciones de tango que lo baila un anacoreta.

EUDOSIA ¡Qué gusto!

CON. Y oye, Udosia, entre paréntesis, ¿aquí se podrá estar tranquilo eh?

EUDOSIA ¿Estás tranquilo en tu casa?

CON. Regular, porque debo cuatro meses y tengo siempre al casero detrás de las orejas.

EUDOSIA Pues aquí pués estar como en tu casa cuando estés al corriente.

CON. Entonces, ancha Castilla; afuera la pañosa, afuera el sombrero, y ¡vivan los encantos rurales de mi morena! (Le da un azote.)

EUDOSIA Oye, tú, no pegues tan fuerte, que te vas a hacer daño.

CON. No me importa. Soy muy sufrido. (Aparte.) Esta pasa hoy al haber.

EUDOSIA ¡Ladrón!

CON. ¿Me quieres, Udosia?

EUDOSIA ¡Me muero por tus pedazos, so canalla, granuja! (Le da un zarandeo y varios puñetazos.)

CON. Oye, reina, que si das tan fuerte no te vas a morir por mis peazos, te vas a morir por una masa informe.

EUDOSIA ¡Ay, cómo m'has chalao, pelagatos!

CON. Oye, serón de preciosidades.

EUDOSIA ¿Qué quieres, locura?

CON. ¿Te parece que pa entretenernos en algo honesto y recreativo, mientras nos traen los comestibles, hagamos la escena de *Don Juan Tenorio* apellidada del sofá, que me la sé de corrido? (Aparte.) Aquí es donde caen todas.

EUDOSIA ¿Y qué es eso?

CON. Pues una escena en que doña Inés se arrellana en una chaslón y don Juan, embriagao de amor, la llama ángel, paloma y dos o tres volátiles más, y pa postre la enajena.

EUDOSIA ¿Y yo qué tengo que hacer?

CON. Pues sentarte en ese sofá, enajenarte, abandonarme una mano, como si no fuera tuya, y escuchar unos versos que yo te diré.

EUDOSIA ¿Son muy largos?

CON. Bastante largos; ahora, que yo los acorto, porque con una señora en el sofá y con una mano cogida, a mí me sobran versos.

EUDOSIA Bueno, vamos a ver; escomienza.

CON. Perfectamente. (Se arrodilla y la coge por la cintura.) ¿No es verdá, ángel d'amor?...

EUDOSIA (Levantándose.) ¿Pero qué haces? ¡Suelta, suelta!

CON. Mujer, es que como doña Inés es monja y lleva tocas, hay que cogerla por aquí.

EUDOSIA Bueno, pero es que yo no llevo.

CON. Ya sé que tú no llevas tocas...

EUDOSIA Por eso, ni yo tocas ni tú tampoco. Conque las manos quietas.

CON. Entonces, cuando te se caen las dos líquidas perlas invitándome a bebérmelas, ¿cómo me las bebo?

EUDOSIA Bébetelas a chorro.

CON. Qué antidramática eres, Udosia.

EUDOSIA Oye, pues si tién que agarrarse así, ¿cómo acaba la escena?

CON. Pues acaba en que cuando más enajenaos están, tras, tras, llaman a la puerta.

EUDOSIA ¿Quién?

CON. Don Luis Megía. (Llaman a la puerta.)

EUDOSIA (Aterrada.) ¿Quién?

CON. ¡Mi madre! ¿Han llamao aquí?

EUDOSIA Aquí. Ay Conesa; ¿quién será?

CON. ¿Qué sé yo? Porque don Luis no me figuro yo que... Pero, oye, ahora que caigo, no te asustes, que pué que sea el chico de los ultramarinos.

EUDOSIA Es verdá. Voy a ver. (Sale.)

CON. ¡Dios mío, que sea el chico, porque si es alguien de la casa y me sorprenden, allanamiento de morada, nozturnidaz, alevosía, bandurria y traída de víveres...

EUDOSIA (Entra despavorida.) ¡Ay, Quintín!

CON. ¿Quién es?

EUDOSIA ¡El amo!... ¡Ay, que es el amo!

CON. ¡Mi madre!... ¡Dame la capa, el sombrero, la bandurria... (Vuelven a llamar.)

EUDOSIA Pronto, que estamos perdidos.

CON. ¿Pero por dónde huyo? (Corre de un sitio a otro.)
EUDOSIA ¡Qué sé yo!... Veas el balcón...
CON. (Se asoma.) Son diez metros y una castañera debajo.
EUDOSIA No digo pa tirarte, es pa esconderte.
CON. No, que me verían. Prefiero un armario, un baúl, algo hueco.
EUDOSIA Hueco no tenemos.
CON. ¡Pues un cuarto!... ¿Tú no tienes un cuarto?
EUDOSIA Yo no tengo un cuarto.
CON. ¡Qué ruina! (Llaman de nuevo.) ¡Mi madre!
EUDOSIA Pronto, ven a la despensa. Allí hay una cuba. Te metes dentro.
CON. ¡Dios mío! ¡Yo en cuba!... ¡Me voy a ver negro!
EUDOSIA Vamos. (Llaman fuerte.) ¡Ya voy, ya voy! (Vanse segunda izquierda y en seguida sale Eudosia sola.) ¡Ay, Dios mío!... (Sale puerta derecha.)

ESCENA V

EUDOSIA y MANOLO

Entra con el cuello de la pelliza subido, mirando a todas partes con recelo, con inquietud; de cuando en cuando olfatea

MAN. ¿Cómo has tardao tanto en abrir?
EUDOSIA Que m'había quedao una miaja traspuesta.
MAN. Sí que es chocante a estas horas tanto sueño.
EUDOSIA Como estoy sola...
MAN. ¡Ah! ¿Pero tampoco está la señorita?
EUDOSIA No, señor. Ha salido.
MAN. ¿Cuándo?
EUDOSIA Hace un ratito.
MAN. ¿A qué hora?
EUDOSIA A las dos y media.
MAN. Pues es un ratito con copete, porque son las ocho y cuarto.
EUDOSIA Adelanta tres minutos.
MAN. ¿Y la señorita se ha ido sola?
EUDOSIA No, señor; con un lío.
MAN. ¡Con un lío!... ¿Y no te ha dicho dónde iba?
EUDOSIA A que la probaran... (Queda pensando.)
MAN ¿A que la probaran qué?

EUDOSIA ¿Qué la tenían que probar, Dios mío?... ¿Botas u zapatos?... ¡Unas botas!

MAN. ¿Y pa probarse unas botas tanto tiempo?

EUDOSIA Es que yo creo que eran altas.

MAN. Pero en seis horas, por muy altas que sean...

EUDOSIA ¡Yo no sé!...

MAN. (Muy molesto.) ¡Bueno, tú a la cocina!

EUDOSIA Sí, señor, con mucho gusto. ¿No va usted a salir?

MAN. ¿A ti qué te importa?... ¡A la cocina he dicho!

EUDOSIA Ya voy, ya voy. (Aparte.) ¡Ay, si pesca el pollo! (Vase segunda izquierda.)

MAN. Esta chica está azará, y tardar tanto en abrir... (Olfateando.) Bueno, no me cabe duda, aquí huele a tabaco... ¡Aquí han fumao!... ¿Y quién habrá echao este humo, porque si mi mujer ha salío a las dos .. pero si ha salío a las dos, cómo estaba a las cuatro en el balcón con uno de pelo rizao?... (Dando un puñetazo sobre la mesa.) ¡Ay, Manolo, Manolo, que paece mentira que con lo que tú has fantasmoneao y has presumido, venga ahora una mequetrefa y te... ¡maldita sea! Porque, claro, esto no son celos, ¡qué van a ser celos!... A mí no hay hembra en este mundo que me haiga hecho menear una pestaña, ahora que... naturalmente, se trata de mi mujer y no me da a mí la gana que haga una locura y luego resulte que ande un sinvergüenza por el mundo riéndose a mi costa. ¡Primero, migas! Y luego que he recibido esta tarde un anonimito que es pa ponerle los pelos de punta a un jarrón de Sevres. (Leyendo.) «Manolo: No vayas esta noche a cenar a tu casa, pues hay convidaos y tién callos.» Y unido esto a que mi mujer no está, a que la criada tarda en abrirme, al humo, al... (Se queda de pronto mirando al suelo con espanto.) ¡Mi madre!... ¡¡Una colilla de puro!! (Se agacha y la coge.) ¡Rediez!... ¡Ciertos son los toros!... es decir, qué digo yo!... ¡Maldita sea! Porque mi padre no fuma; mi suegro, pitillos y pocos, de forma que esto... (Vuelve a fijarse en el suelo.)

CON. (Asoma la cabeza con piecaución tras el portier de la puerta segunda izquierda. Aparte.) ¿Pero qué hace este hombre que no se va?

MAN. ¡Rechufla! ¡Otra! (La coge.)

CON. ¡Está recogiendo colillas!

MAN. ¡Y de puro también!.., ¡ay, Manolo!.. Y aquí la sortija. (La coge.) «Partagás.» ¡Vuelta de abajo! ¡Dios mío, de abajo! ¡Y hay que ver lo apuradas que están!

CON. ¡Más apurao estoy yo!

MAN. Y tres de pitillo... (Las coge.) Pues el que haya sido ha estao un ratito. ¡Una visita de dos puros!.. ¡y los ratos que habrá estao sin fumar, que es peor! (Da un puñetazo en la mesa.)

CON. (Asustado.) ¡Regaita! (Se oculta.)

MAN. ¡Bueno, esto no lo aguanta el hijo de mi madre! Hoy mismo averiguo yo quién ha expelido este humo y el que sea se lo traga otra vez... Ahora que pué que no lo pueda echar por las narices, porque ya no disponga de ellas. Yo guardo estas colillas pa que no me lo niegue... (Las envuelve en un papel.) ¡Y esta era la que me quería! ¡Sí, sí, quería! ¡Como todas! ¡Y lo que más me puede es tanto llorarme antes porque faltaba a dormir y de repente estoy dos noches aposta sin parecer y no me dice ni media palabra. ¿Es eso interés por un marido ni es ná? En cuanto venga, yo le juro, ¡maldita sea!... porque como yo viese lo más mínimo... (Llaman.) ¡Ella!... Ya era hora, desde las dos. Udosia, que han llamao.

EUDOSIA Voy, voy. (Sale, va a abrir.)

MAN. (Con creciente impaciencia.) ¿Es la señorita?

EUDOSIA Sus papás de usté.

MAN. (Sin poder contener un gesto de contrariedad.) ¡Todavía no! (Mirando el reloj.) Pos sí que... ¿pero dónde podrá estar esa mujer a estas horas? (Pasea agitado.)

ESCENA VI

MANOLO, RAIMUNDA y BIBIANO

BIB. ¡Hijo mío!

RAIM. ¡Gloria de tu madre! (Le besan.)

MAN. Hola.

BIB. ¿Solo?

MAN. Sí, señor.

BIB. ¿No ha parecío entavía la... la niña esa?

MAN. No, señor. Toavía es temprano.

BIB. Pa los serenos. ¡Como no s'haiga sentao en Recoletos, a esperar que se acabe la guerra, no me explico este retraso.

RAIM. (Aparte a Bibiano.) Yo sí. (A Manolo.) ¿Has cenao, encanto?

MAN. Toavía no.

RAIM. ¡Oyes, la perla de mi alma sin cenar a estas horas!... ¿Quiés que vaya tu madre a casa por una taza e caldo, hijo mío? (Casi llorando.)

MAN. No, señora... ¡no faltaba más! Gracias.

RAIM. ¡La muy galocha!... ¡A estas horas por ahí de jota!..

MAN. Madre. Eso de jota...

BIB. Tómalo como aire nacional, hijo mío. Tu madre no lo dice a mal decir.

RAIM. Que lo tome como quiera; pero es un cargo de conciencia tener al marido a las nueve de la noche esperando, muerto de hambre...

MAN. Deje usté. Muchas veces me ha esperao ella a mí.

BIB. ¡Pero qué vas a ponerte!... Tú eres un hombre, y el hombre es un animal soberano y libre, dueño de su voluntaz y pué hacer lo que le dé la gana; pero esa mequetrefa no vale un bostezo tuyo.

RAIM. ¡Qué va a valer ese escuerzo!... ¡Qué va a valer, comparao con este hijo tan rico... (Le abraza llorando.) ¡Qué lástima de hijo!

MAN. Lástima, ¿pór qué?...

RAIM. ¡Nada, hijo, nada!

MAN. Pero, ¿qué la pasa a usté pa llorar de esa forma?

BIB. A tu madre le pasa en húmedo lo que a mí en seco, Manolo; que se nos recome el corazón de ver lo que está haciendo contigo esa mujer.

MAN. Pero, ¿qué está haciendo?... Hablemos claro. ¿Es que puén ustés señalar en la Petra algo contra mi dinidá? ¿Es que saben ustés algo? ¿Es que alguien dice algo de mi mujer?

RAIM. Yo no necesito que nadie diga ná, hijo mío. Me basta lo que veo.

BIB. Tu mujer no es la misma, Manolo. Ella huele, que la Perfumería Floralia es una alcantarilla a su lao. Nunca ha ido vestida como ahora... lleva unas medias que son

una tela de cebolla, la faldita a media pierna y el escote casi a media pierna también...

RAIM. Callejear, ¿qué vamos a decirte? ¡Ya ves la hora y sin dar señales!... ¿Es eso bonito? ¿Es eso decente?

BIB. Y nosotros, hijo mío, lo que estamos viendo es que va a llegar pa tí de un momento a otro... ¡la hora del redículo!

MAN. ¡Padre!

BIB. Sí, la hora del redículo. ¡Hay que hablar claro!... ¡La hora del redículo!

ESCENA VII

DICHOS y el SEÑOR NICOMEDES por la derecha

NIC. (Entra súbitamente, trágico, con el pelo en desorden.) ¡No, no llegará, Bibiano, no llegará!... ¡Yo te lo juro! (Le da un gorrazo con la gorra que trae en la mano.)

BIB. ¡Nicomedes! (Rascándose el brazo.)

RAIM. (Simultáneamente y con asombro.) ¡Nicomedes!

MAN. ¡Señor Nicomedes!

NIC. La hora de la tragedia pué que llegue; la del ridículo nunca, ¡nunca! (Otro gorrazo a la señora, que se rasca también.)

RAIM. Bueno, Nicomedes; no te pongas así. ¡Caray!

NIC. Siempre he estao contra vosotros porque creía a mi hija una víctima, pero hoy, ante la conduzta inequívoca de esa desgraciá, me teneis a vuestro lao pa todo, oirlo bien, ¡pa todo!. . ¡pa todo! (Gorrazo a Manolo.) ¡Sí, pa todo!

MAN. (Frotándose el brazo.)

NIC. Porque quiero decirlo muy fuerte, sí... en cuestiones de honra, Calderón de la Barca a mi lao era un frívolo... Y si esa desgraciá osa teñirme estas canas venerables con el baldón de la deshonra .. ¡Ah, entonces yo te juro, Manolo, que quedarás vengao, pero vengao en una forma que mi venganza te pondrá los pelos de punta! ¡Sí, Bibiano, sí Bibiano, de punta! (Otro gorrazo.) Yo se lo advertí a ese desgraciao, Bibiano; yo se lo dije: «En la vida de mi hija un misterio flota, un delito se cierne, una sospecha aletea», y él se chuflaba con la inconsciencia de una

calandria iznorante y no veía ni la flotación ni la cernidura ni el aleteo. . ¡Ay, Bibiano!... (Gorrazo a Bibiano.)

BIB. Pero, ponte la gorra, tú.

NIC. Gracias, es comodidaz.

BIB. ¿Quiés que te la cuelgue?

NIC. Deja, Bibi, que es que no sé lo que hago. Desde que sospecho lo que sospecho, una ola de sangre me ciega, me ciega, sí...

MAN. Bueno; pero no hace falta que se ponga usté de esa forma. Yo soy el marido y sé lo que me cumple, señor Nicomedes.

NIC. Sí, Manolo, sí... pero es que mientras tu suegro viva, yo te juro que esta cabeza nunca, nunca se verá humillada, ni esta frente se inclinará enjamás bajo el peso de la afrenta. ¡Ah, sí! ¡Yo te lo juro! (Le zarandea la cabeza violentamente despeinándolo.)

BIB. ¡Por Dios, cálmate!

MAN. ¡Señor Nico, por Dios, mi cabeza!

RAIM. No te pongas así.

NIC. Sí, tenéis razón; dispensarme, pero es que estoy loco de coraje, de rabia, de vergüenza... ¡loco, Raimunda, loco, sí! (Gorrazo.)

RAIM. ¡Rediez!... Pero oye, tú; ¿pero qué llevas dentro de la gorra?

NIC. ¡Ay!, perdonar; son las llaves de casa, que no me había acordao de quitarlas.

BIB. Ya decía yo...

NIC. Es que no sé lo que me hago.

MAN. Pues tranquilícese usté, porque a mí me basta y me sobra conque usté me apoye, a ver si nos quié decir en cuanto venga de quién son estas colillas que he encontrao en el comedor.

NIC. ¿ o'illas aquí?

MAN. ¡Todas estas! (Se las enseña.)

NIC. ¿Luego esta colilla ha sido un cigarro, este cigarro ha pertenecido a un fumador y ese fumador ha estao aquí?...

MAN. Aquí...

RAIM. ¡Hijo de mi alma!

NIC. ¡Ah, desgraciada!

(Llaman.)

BIB. Han llamao.

RAIM. Debe ser ella.

NIC. Silencio, disimulo.

MAN. Abre, Udosia.

EUDOSIA (Saliendo.) Voy. (Va a abrir.)
NIC. Si es mi hija, que se presente.
RAIM. Yo no quiero verla; vámonos.
BIB. Calla y sufre como yo. Quieta aquí, a ver qué disculpa da ante estas colillas...
EUDOSIA (Entrando.) La señorita.
NIC. Que comparezca.

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA por la derecha con un mantito y un lío. Lleva muchos polvos, los labios pintados. Entra como medrosa, azorada, pero intentando aparentar tranquilidad y desenfado y forzando una sonrisa inútil

PETRA (Mirándolos a todos con asombro y temor.) Buenas... buenas... noches. (No la contestan. Pausa.) Caramba, no pensaba yo encontrarme... ¡Cuánto bueno!
RAIM. ¿Bueno? ¡Ja, ja!... Bueno, bueno.
PETRA (A Raimunda.) ¿Usté por aquí?
RAIM. Yo por aquí y tú por ahí... Ya ves.
PETRA Sí, señora; unas visititas que...
RAIM. (Con malicia.) ¿De cumplido?
PETRA Y de confianza, que son las que más entretienen; pero si yo llego a saber que... (A Bibiano.) ¿Usté por aquí?
BIB. (Señalando el reloj.) ¿No te da reparo?
PETRA ¿Hay telarañas?
BIB. Hay un minutero que dice las horas, Petra... y las horas dicen muchas cosas...
RAIM. Y las medias también.
PETRA ¡Las medias!... Bueno, pero no se fíen ustés del reloj, que adelanta.
RAIM. (Levantándose.) Si yo fuera el amo de esta casa, ni me fiaría del reló, ni me fiaría de...
BIB. Prudencia, Raimunda. Enmudece y lamenta. Ya hemos oído bastante. Desfila.
RAIM. Sí, tienes razón. No siento más que lo que siento. Si con la mirada se pudiera... (Mira con odio feroz a Petra. Con ternura a Manolo.) Adiós, hijo mío. (Con indignación.) ¡No quiero que te fijes más que en una cosa, en una!... (Le levanta las faldas a Petra.) ¡Mira!... ¡Seda!... ¡Y fíjate en tu madre!... (Se remanga ella.) Compara y carcula.

BIB. Eso, que carcule y compare. (Se lo dice a Nicomedes.)

NIC. ¡Compare! .. (Aparte.) ¡Compare, qué piernas!

RAIM. Adiós, hijo mío.

BIB. Procede como un hombre. No te digo más. (Vanse derecha.)

ESCENA IX

PETRA, MANOLO, NICOMEDES. Luego EUDOSIA

PETRA ¿Pero a qué vienen esos aspavientos?... ¿Qué les pasa? ¿Por qué se van disgustaos? ¡Yo que venía tan contenta!...

NIC. (Se levanta iracundo y coge trágicamente de la mano a su hija.) ¡Petra!

PETRA (Asustada.) ¡Padre!

NIC. ¿De dónde vienes a estas horas?

PETRA ¡Ay, pero por Dios, no se ponga usté así!

MAN. (Cogiéndola de la otra mano.) ¿De dónde vienes?

PETRA (Aterrada.) ¡Pero Manolo!...

MAN. Contesta.

PETRA (Vacilante, temblorosa.) Pues vengo de ahí... de... de casa de la... de... Esos tranvías, que ya saben ustés que cuando una los necesita... (Intenta sonreir.)

NIC. Pero contesta. ¿De dónde vienes tan tarde, tan tarde...

MAN. Eso, ¿de dónde vienes?; pronto, pronto.

PETRA ¡Ay, por Dios, pero no me atolondréis! El uno que pronto, el otro que tarde. . No chillarme, hombre, que me azaro.

NIC. Dilo.

PETRA Ya lo creo que lo digo, sí, señor; pues no faltaba más.

NIC. ¿De dónde?

PETRA Pues vengo... de... de ahí... de... de casa de la... de los... de casa de los Juanitos... ese comercio de la calle de Postas... de comprar seis varas de percal... El percal es esa tela que...

NIC. Conozco el percal; adelante.

PETRA Pues he ido a comprar seis varas pa hacerme un saquito.

MAN. ¿Seis varas pa un saquito?

NIC. Eso no es un saquito, Petra; eso es un costal.

PETRA — Bueno, sí, pero...

MAN. — ¿Y dónde tienes la tela?

PETRA — Pues la tela me la he dejao ahí... ahí en casa de la Felipa, que he subido un momento, porque hace dos días que tiene al chico con viruelas...

MAN. — ¡Pero si el chico ha estao aquí esta mañana!

PETRA — Sí.. bueno, pero... pero es que como es viruela loca, tan pronto le da como se le quita.

NIC. — Basta. (Llamando.) Udosia.

EUDOSIA — (Saliendo izquierda.) Mande usté.

NIC. — Vete en cáa la seña Felipa y di que te den una tela que ha dejao allí la señorita.

PETRA — (Presurosa.) No... Que no vaya.

MAN. — ¡Ah, no quieres que vaya?

PETRA — No, no quiero que vaya; porque es que la Felipa no estaba, ¿sabes?... y me he dejao la fineta...

NIC. — ¡Pero qué fineta, si has dicho que era percal!..

PETRA — Bueno, señor; porque me he confundido. Pues me he dejao el percal en casa la Eduvigis...

NIC. — Todo eso es mentira, Petra.

PETRA — ¿Mentira?

MAN. — ¡Mentira!

PETRA — ¡Pero, Manolo!

NIC. — Dices que en casa de la Eduvigis y la Eduvigis vive en Chamberí, ¿no es eso?

PETRA — Chamberí por Fuencarral, sí, señor.

NIC. — Entonces, ¿qué quieren decir estos billetes del tranvía?... Lee ahí: «Pacífico.» (Iracundo.) ¡Pa... cí... fi... co!

PETRA — Bueno, pero el que sea «Pacífico» no es pa incomodarse de esa manera, ¡caray!

MAN. — Y mire usté este otro: «Delicias...» ¡Qué delicias son estas, Petra; ¿de qué delicias vienes?

PETRA — (Ya muy apurada.) Señor, de las delicias de tóo el mundo... ¡Que no van a inventar unas delicias pa mí!... digo yo, vamos.

NIC. — ¡Tú estás mintiendo, desgraciada!

PETRA — ¡Padre!

MAN. — Tú no vienes de donde dices, Petra.

PETRA — Pero, ¿es que dudas de mí, Manolo?

MAN. — Sí, Petra, ¡dudo, dudo!... ¡A qué negártelo más! ¡¡Dudo!!

PETRA — ¡Dios mío!... (Llorando a lágrima viva.) ¡Dudar de mí! (Se abraza a Eudosia.)

EUDOSIA (Llorando también.) ¡Con lo honrada que es mi señorita!...

MAN. Menos lágrimas y contesta. ¿Quien ha estao aquí esta tarde?

PETRA Aquí nadie.

NIC. Pues aquí han fumao.

PETRA ¿Que han fumao?... Pero, ¿quién iba a fumar?

NIC. Saca las colillas, Manolo.

MAN. Dos de puro y tres de pitillo. ¿De quién son estas colillas?

PETRA Yo no sé... Serán tuyas.

MAN. Yo no fumo.

PETRA (A su padre.) Serán de usté.

NIC. Yo no he fumao.

PETRA (Mirando a Eudosia.) Pues entonces... ¿has fumao tú, Udosia?

EUDOSIA ¡Virgen!... ¡Por Dios, señorita!... ¡Una servidora!...

MAN. ¿Quién ha fumao aquí?

NIC. ¿Quién?... Responde.

PETRA (Como abrumada por la acusación.) ¡Yo no sé... yo juro que!... ¡dudar de mí! (Vuelta a llorar, abrazándose a Eudosia.)

EUDOSIA (Llorando.) ¡Con lo honrada que es mi señorita! (Quedan abrazadas, hablan bajito, miran al reloj, levantan el visillo del balcón.)

NIC. (Aparte a Manolo.) No salgas esta noche, Manolo.

MAN. Ni a la rastra.

NIC. Bien hecho. Míralas temblorosas, secreteando, asustadas...

MAN. Ya lo he notao...

NIC. Manolo, aquí hay algo; un misterio flota, un delito se cierne y una sospecha aletea.

MAN. ¡Rediez!

NIC. ¿Qué pasa?

MAN. ¡Un pollo escondido!

NIC. ¿Dónde?

MAN. Detrás de estos platos. Mire usté.

NIC. ¿No te decía yo que algo aleteaba? Calla, disimula. Interroguemos. Petra.

PETRA (Afligidísima.) Padre.

NIC. Dime la verdá: ¿Vosotras no tenéis más que la cena de todas las noches?

PETRA La cena pelada.

NIC. Pelada y asada.

PETRA ¿Cómo?

NIC. Yo me entiendo.

MAN. Pues lee este anónimo que he recibido. (Se lo da.)

PETRA (Leyendo.) «Manolo, no vayas a cenar esta noche a tu casa. Hay convidaos. Tienen callos.» ¡Qué infamia! Callos, nosotras!... ¡Así anda una, que no tiene más honra que la que le quieren dar!

MAN. Entonces, ¿ibas a cenar sola?

PETRA Sola, Manolo... Yo te lo juro.

(Llaman.)

EUDOSIA } ¡¡Ah!! (Aterradas.)
PETRA }

MAN. Han llamao.

EUDOSIA Yo abriré.

NIC. Quieta. Voy a abrir, y el que sea entrará, quiera o no quiera. (Vase.)

MAN. (A Petra.) ¿Qué te pasa?

PETRA Nada.

MAN. ¿Por qué tiemblas?

PETRA ¡Pues no dice que tiemblo! (Tiembla exageradamente.)

NIC. (Aparece con cara de asombro.) ¡Rediez!

MAN. ¿Quién es?

NIC. Un mercancías.

MAN. ¿Cómo un mercancías?

NIC. Ahora verás. Pasa. (Levanta la cortina y aparece Jesús, chico de una tienda de ultramarinos.)

ESCENA X

DICHOS y JESUS, cargado con todo lo que se nombra

JESÚS Mu güenas. (Aparte.) ¡Caray qué caras!

MAN. ¡Un ultramarino!

EUDOSIA (Aparte.) ¡Mi cena!

MAN. ¿Y tú a qué vienes aquí?

JESÚS Soy de «La Perla Cubana»...

NIC. ¿Vas a cantar una habanera?...

JESÚS No, señor. Voy a decirle al señor que soy de «La Perla Cubana», tienda de comestibles de ahí del 7 de la cae del Amparo, y me ha dicho el principal: Jesús, llégate al 22 de la cae de la Ventosa, pregunta si vive allí una tal señá Petra y dejas esto en el segundo.

PETRA ¡Jesús!

JESÚS Mande usté.

PETRA ¡No es a ti!

MAN. Y eso que traes, ¿qué es?

JESÚS Pues una terrina de fuá grás, media lengua a la escarlata, una caja de jalea del Segundo Pavo Real, cuarto quilo de Chester y dos botellas de amontillao oloroso. A más un melón escrito, de la frutería de orilla, que m'han dicho que hiciese el favor de traerlo, ya que venía, que también era pa aquí.

MAN. Bueno, pero todo esto, ¿quién lo ha mandao traer?

JESÚS Yo soy inorante, pero me se figura que ha sido el maestro barbero del 15, que ha dicho que estaría aquí.

NIC. ¿Aquí Conesa?

JESÚS ¿Con cuála?

MAN. ¿Aquí el barbero?

JESÚS Pué que sea otro piso. El prencipal me ha dicho que era el segundo, pero pué que sea el prencipal que se ha equivocao y sea el tercero.

NIC. Pero, ¿no te han dao nada escrito?

JESÚS El melón. Tóo lo demás ha sío verbal.

NIC. Está bien, déjalo. Aquí es. Aquí vive esa señá Petra.

JESÚS Entonces, ¿a quién le doy la lata y estas otras cosas?

NIC. A esa joven. (Por Eudosia.)

JESÚS Tome usté, joven. La lata se la puén comer cuando quieran. Está abierta.

EUDOSIA Bueno.

JESÚS (A Nicomedes.) Ya le he dicho a la joven que está pa comérsela. Conque ustedes disimulen y que se lo coman con alegría. (Aparte.) ¡Qué caras! (Vase.)

ESCENA IX

PETRA, EUDOSIA, NICOMEDES y MANOLO

MAN. ¿Lo estás viendo? ¡Niega ahora que ibas a cenar con un hombre!

NIC. (Por los comestibles.) ¡Aquí están las pruebas acusadoras!

PETRA ¡Ay, padre, que yo soy una mujer honrada!

EUDOSIA (Tartamudeando exageradamente por la emoción.) La se... se... la se... se... ñorita es ino... no... ino...

no... cente! ¡Tóo esto es coco... es coco... es cosa mía!...

MAN. Entonces, ¿qué significa este melón?

PETRA ¡Ay, Manolo, que un melón no significa nada!

EUDOSIA ¡No... no... nosotras so... so... somos ino... no... no... no... nono... centes!... La se... se... se .. la se... se... se... Esto es coco... es coco... es coco...

NIC. (Mostrando la que ha traído el chico.) ¿Y qué quiere decir esta media lengua?

PETRA (Creyendo que es por Eudosia.) ¡Si yo no la entiendo, padre!

NIC. ¿Y pa quién era este *pathé* más que pa ti?

MAN. Ibas a cenar con un hombre, Petra, no lo niegues; ese hombre pué que esté aquí, y si está aquí yo te juro que lo sacan pal depósito judicial.

PETRA ¡No, Manolo, por Dios!

(Vase Manolo furioso, primera izquierda, luchando con Petra, que quiere detenerlo.)

EUDOSIA ¡Ay, señor Nicomedes, que tengo a Conesa en la cocina y si le encuentra le mata!

NIC. Yo le salvaré. No te apures y déjame hacer. (Vase primera izquierda gritando.) ¡Hija infame!... ¡Infame!...

EUDOSIA ¡Ay, no me fío, que el señor Manolo está ciego! Yo echo a Conesa, no le vengan a dar un golpe! (Llamando por la segunda izquierda.) Conesa... Conesa...

ESCENA XII

EUDOSIA y CONESA. Sale Conesa, segunda izquierda, lívido, descompuesto, con el sombrero en el pescuezo, arrastrándole la capa; el temblor de las piernas no le permite andar, y el desfallecimiento le obliga a llevar los brazos caídos y la bandurria arrastrando

CON. ¡Ay, Udo... do...! ¡Ay, Udodo...! ¡Ay, Udo... sia!

EUDOSIA ¿Lo has oído?

CON. ¡Todo!... ¡Ay, que rom... rom... rom...! ¡Ay, que me rom... rom... pen la cabeza! (Quiere huir y se cae.)

EUDOSIA Huye, corre, vete...

CON. ¡No puedo!... ¿Ves lo que yo te decía?... Allana... mi... miento de mo... mo... de mo... mo-

rada, nocturnidad, ale... ale... (Intenta andar y se le doblan las piernas.)

EUDOSIA Ale, hombre, vete.

CON. Alevosía... bandurria... traída de víveres... ¡Me mata!... ¡Me cogen!...

EUDOSIA ¡Pero corre, por Dios!

CON. Si es que a mí cuando me asusto, me da un temblor en las piernas, que no me deja andar... (Anda y se cae.) ¿Lo ves? Se me tor-cen.

EUDOSIA Pero, ¿y mi honra?

CON. Se me torcen. Es esta pierna...

EUDOSIA ¡Anda, Conesa! (Empujándole.)

CON. ¡Pero con una sola cómo quiés que ande?

EUDOSIA Yo te ayudaré... (Va a cogerle en brazos y suena la bandurria, que antes se la ha terciado.)

CON. ¡Ay, por Dios, no me toques la bandurria, que me delatas! Sácame al descansillo que yo cuando me veo en la escalera, reacciono.

EUDOSIA (Haciendo esfuerzos inútiles.) ¡Si es que no pue-do contigo!

ESCENA XIII

DICHOS, PETRA, MANOLO y NICOMEDES. Aparece Manolo, primera izquierda, lívido, descompuesto. Le sigue Petra, como sujetándole. Detrás Nicomedes, fingiendo una trágica indignación

MAN. ¡Alto!... ¡Ahí le tienes! ¡Era él! ¡Lo mato!

EUDOSIA ¡Madre!

CON. ¡Dios mío! (Cae en una silla, y sentado en ella intenta huir hacia la puerta dando grandes saltos.) ¡Socorro!...

NIC. No te pierdas, Manolo. (Le sujeta.)

MAN. ¿Qué hacia usted aquí, so ladrón?

CON. Que voy a tocar las consecuencias de una ligereza, señor Manolo, pero, por Dios, no me condene usted sin oirme...

MAN. Suélteme usté. ¡Lo estrangulo!

PETRA No, a este hombre no hay quien lo toque. (Se pone heroicamente delante.) ¡Es inocente! ¡Ay, Conesa de mi alma, huya usté!

MAN. ¡Y lo defiende!

CON. ¡Señora, por Dios, no se ponga usté cariñosa, que me lo agrava!...

MAN. ¡Suélteme usté, que le parto el corazón!

CON. ¡Socorro!... ¡Socorro!... (Huye casi arrastra.)

(Petra vase primera izquierda, y cierra la puerta. Eudosia vase siguiendo a Conesa.)

MAN ¡Miserable, canalla!... ¡Y ha huído!

NIC. (Asomándose al balcón.) ¡Míralo, ahora sale!

MAN. ¡Granuja! ¡Traidor! (Coge el melón y se lo tira.) ¡Toma, bandido!

NIC. (Cerrando el balcón.) ¡Jesús!

MAN ¿Qué pasa?

NIC. ¡El melón, que le ha dado a un guardia! (Con las manos en la cabeza y mirando a lo alto como el que lamenta una fatalidad) ¡¡Estaba escrito!!

MAN. (Desesperado.) ¡Y esa infame, dónde está esa traidora, dónde?

PETRA (Desde la habitación y con voz dolorida.) ¡Aquí, Manolo!

MAN. (Golpeando a la puerta.) ¡Abre, abre!...

PETRA ¡No, Manolo; ya es todo inútil... toma esa carta y léela. (La echa por el montante.) ¡Adiós para siempre!

MAN. (Aterrado.) ¿Cómo para siempre?

PETRA Sí... ¡Adiós para siempre!

(Suena un tiro)

LOS DOS ¡¡Ah!! (Se abrazan aterrados.)

NIC. ¡Se ha matao.

(Se oyen en la habitación lamentos débiles.)

MAN. ¡Ay, padre!

NIC. ¡Aún se oye!...

MAN. ¡Petra!... ¡Petra!...

NIC. ¡Silencio!... ¡Silencio mortal!... ¡Ay, Manolo!... Lee... lee esa carta a ver qué dice.

MAN. (Leyendo.) «Peazo de primo.» ¿Es a mí?

NIC. ¡A mí siempre me ha llamao padre!... Pero sigue, sigue...

MAN. «Peazo de primo.»

NIC. ¿Otro pedazo?

MAN. No; es que repito. (Leyendo.) «Aquella tonta del bote que tenías por esposa, y a la que estabas tomando el pelo con horquillas y todo acaba de tener el gusto de morirse pa siempre. Conque pon la bandera a media asta.» ¡Caray!

NIC. Sigue, sigue...

MAN. Y R. I. P. «Pero como yo miro por ti hasta en el otro mundo te he dejao en herencia otra mujer, por si quiés volverte a casar. Te advierto que es muy diferente de la de antes; si te conviene abre la puerta y mira.» ¿Pero qué es esto?... Petra, Petra...

PETRA (Aparece con una estaca enorme.) ¡Servidora!

MAN. (Retrocede.) ¡Caray!

NIC. ¡Camará, qué novia!... ¡Y sale con el equipo!

PETRA Esta es mi mano, y ésta es la dote. Tú verás lo que te conviene, pollo.

MAN. ¡Ay, Petra!... ¿De modo que tóo esto ha sío una broma?

PETRA Pregúntaselo a tu difunta. Yo no doy más que explicaciones de fresno.

MAN. Perdóname, Petra. Pesada ha sido la broma, pero la he merecido Y yo te juro que en este nuevo matrimonio voy a ser otro. Porque ahora, con la inquietud que he pasao, me he convencido de lo que te quería. Conque, trae el regalito de boda que se lo devuelva a tu padre... (Amenazándole.) al que supongo autor de esta guasita...

NICANORA (Entrando.) De esta guasita, que bendita sea, porque te ha hecho ver lo que se sufre cuando se es engañao.

PETRA Sí, Manolo, sí; y que no te se olvide que cuando un hombre se salta a la torera la fidelidad conyugal, está expuesto por lo menos a que la mujer dé un brinquito. No lo olvides.

MAN. Te lo juro. Ya lo verás. (Se abrazan.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CONESA y EUDOSIA por la derecha

CON. Pero, señor Nico, ¿es verdá lo que m'ha dicho esta de que tóo ha sío una broma.

NIC. Fíjate cómo sorprendes a la mujer adúltera.

CON. ¡Caray, pues me han hecho ustés pasar un rato que me llevo bebidas dos tenajas de tila, y tómeme usté el pulso. Una máquina Singer.

NIC. So sinvergüenza, y tú ¿por qué no venías de buena fe?

CON. En eso tié usté razón. (A Eudosia.) Udosia, en cuestiones de amor, yo estaba establecío al menudeo; pero, si tú quieres, desde hoy hacemos una sociedad anónima por acciones...

PETRA Bueno, pero la primera acción tié que ser llevarla a la Vicaría.

CON. Por de contao. Ella será mi capital social; yo, el talonario de cheques. Cada deseo tuyo un cheque, y al año que viene...

NIC. Un chico.

NICANORA ¿Y tú que dices?

EUDOSIA ¡Somos tan pobres!...

PETRA ¡Pobre con esa cabeza!... ¡Pero si te lleva una fortuna en borra!...

EUDOSIA ¡Esta es mi mano, Conesa!

CON. (Asustado.)
Ya la conozco, lucero.

PETRA (Al público.)
Y aquí termina la farsa,
perdón para sus defectos.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Via libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao.
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.

La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El metodo Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El Premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia
Café sólo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
La flor del barrio.
Las grandes fortunas.
Los caciques.
El Conde de Lavapies.

Precio: TRES pesetas